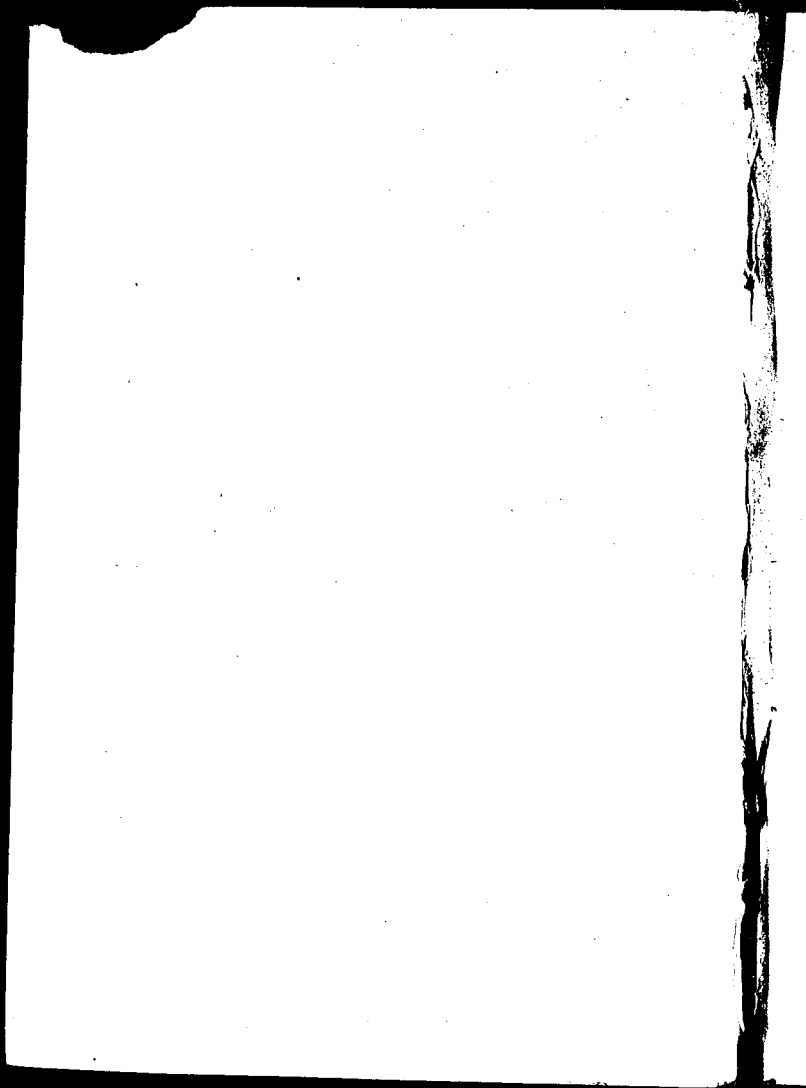

INTRODUCCION

A LA SABIDURIA.



INTRODUCCION²

A LA SABIDURIA;

COMPUESTA EN LATIN

POR EL DOTOR

JUAN LUIS VIVES:

TRADUCIDA EN CASTELLANO

P O R

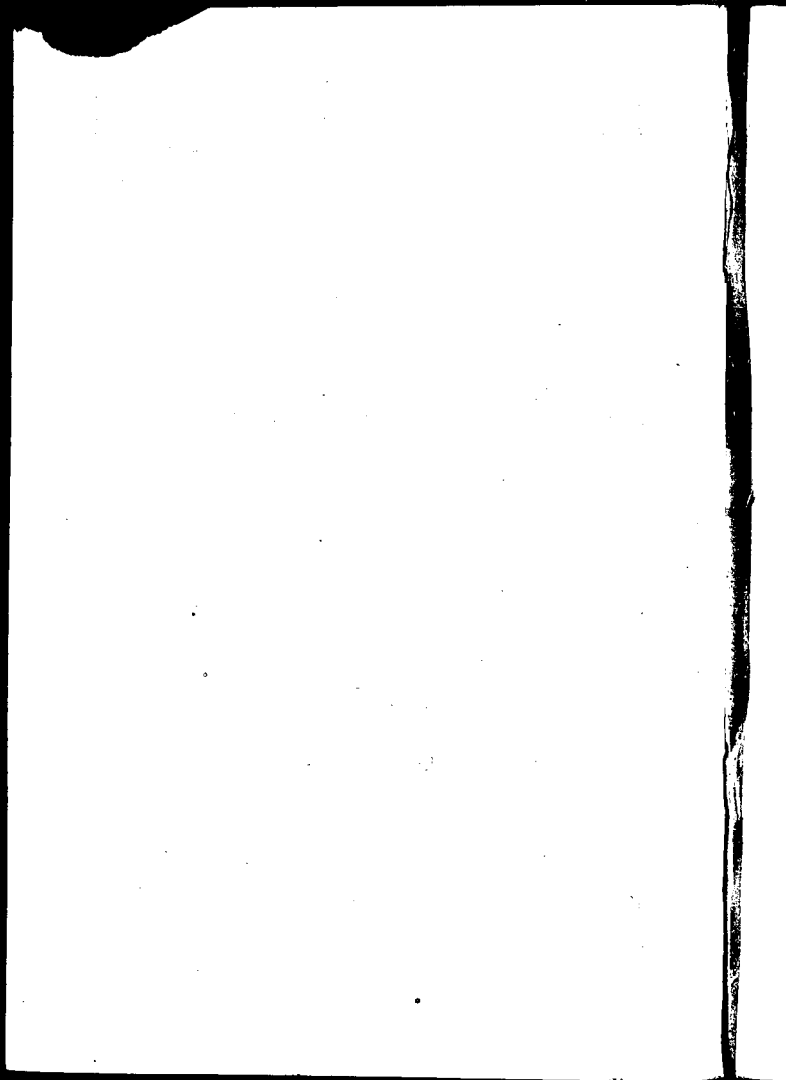
DIEGO DE ASTUDILLO.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

EN VALENCIA: POR BENITO MONFORT
Impresor del Ilustrisimo Señor Arzobispo.

Año 1779.



AL EXC.^{MO} S.^{OR}

D. PEDRO PABLO

Abarca de Bolea, Ximenez de Urrea, Alagon, Pons de Merdoza, Bournonvile y Eril, Bermudez de Castro, Bardaxi, Otoorn, Perez de Almazan, Fernandez de Heredia, Fernandez de Hajar, Castro, Aragon, Zapata, Ximenez de Gallòz, Portugal, y Navarra; Conde de Aranda &c. Marquès de Torres; Vizconde de Rueda &c. Señor de la Tenencia y Honor de Alcalaten &c. Rico-

hombre de naturaleza en Aragón; Grande de España de primera Clase; Cavallero del insigne Orden del Toyson; Gentil-hombre de Camara del Rey nuestro Señor; Capitan General de sus Egercitos; Governador y Capitan General de los Reynos de Valencia y Murcia.

EXC.^{mo} SEÑOR.

España tiene la gloria que todas las Naciones le confiesan, de
ha-

haver recibido de la suma liberalidad de Dios un Varon como Luis Vives , que fue el primero que descubriò la causa de la corrupcion de las Artes Liberales , y de las Ciencias ; y manifestò los medios de mejorarlas ; y los practicò felizmente para egemplo de lo que deven hacer los hombres sabios. Este insigne Valenciano, pensando , y bien , que la virtud es el fundamento de la Sabiduria , hizo una breve suma de la Filosofia Moral , en que recogió toda la sana y util dotrina de Platon , Aristoteles, Ciceron , Epicéteto , Seneca y Plutarco , en lo que era conforme à la razon natural , y à la Religion

Chris-

Christiana ; y perficionando aquella doctrina con esta Divina luz , la hizo facilmente inteligible , usando de un estilo filosofico , esto es , propio , juicioso , desnudo de adornos , sencillo , metodico y claro , distribuyendo la Obra en quince capitulos , de manera , que leyendo uno cada dia , en dos semanas se concluye su lectura , y puede repetirse , dando todos los dias al entendimiento un alimento provechoso à la voluntad.

Con razon intitulò à su Libro, *Introduccion à la Sabiduria*: porque es una guia que conduce à la perfeccion christiana. Es un indice que señala las obligaciones del hombre

bre respeto de Dios , de sí mismo,
y del progimo. Es un recuerdo de
todo lo que devemos practicar en
la vida civil y moral.

Su Autor escribió esta Obra en
Latin , como todas las demas. Pri-
meramente la tradujo en Castella-
no Francisco Cervantes de Salazar,
haciendole muchas adiciones uti-
les. Despues la tradujo tambien
Diego de Astudillo , distinto del
Religioso Dominicano del mismo
nombre. Dèjo para otra mas oportu-
na ocasion el decir lo que sien-
to de dichas traducciones. Con-
viene conservar una y otra. Y pues
la de Cervantes de Salazar và acom-
pañada de otras Obras suyas que
me-

merecen conservarse , y leerse , repitiendo su impresion ; logre ahora la de Astudillo , por mas breve, renovarse en la prensa.

El Libro no puede ser mas del caso. Enseña practicamente las obligaciones christianas , cuyo cumplimiento es el medio de adquirir la verdadera Sabiduria , que es conocer amar y obedecer à Dios. El conocimiento pide estudio y contemplacion : el amor y obediencia accion. El conocimiento deve preceder. Este ha de ser de Dios , y de sus obras. Uno y otro es lo que enseñan las ciencias , sin las quales el entendimiento humano estaria entre tinieblas, como si fuera ciego.

Por

Por eso el Rey nuestro Señor, cuya confianza ha sabido U. Exc. merecer, y llenar en los mayores negocios de la paz y de la guerra, (ademas de otros grandes designios y misteriosos fines que oculta su prudencia) providamente ha elegido à U. Exc. para que puesto en el Real Palacio de Valencia, como en el Alcazar de la Sabiduria, facilite el cultivo de las ciencias, sin las quales no se pueden adelantar las Artes, y especialmente no se puede saber con perfeccion el Arte Militar, de que U. Exc. es gran Maestro.

Yo no pienso hacer una Dedicatoria, que trate de las proezas de

de U. Exc. y mucho menos referir las inmortales hazañas de sus gloriosos Ascendientes. Para esto sirven las Historias ; y para aquello la confesion de toda Europa. Solamente apuntaré los primeros efetos de la venida de U. Exc. à este Reyno para ser su Capitan General y del de Murcia.

A la feliz venida de U. Exc. se anticipò la opinion de su severidad , virtud muy propia de un Capitan General , que sin ella no puede contener el orgullo militar. La maldad se amedrentò : ya no parece ; y solamente se ha experimentado y se celebra la humanidad de U. Exc. A su dichoso arribo se
ha

ha seguido la expedicion en la administracion de la justicia. A su continua vigilancia corresponde una general atencion al cumplimiento de las obligaciones civiles. Me atrevo à decir, que la humanidad de U. Exc. propia de su christiana Grandeza, es, ò à lo menos ciertamente parece ser mayor que la severidad que corresponde à su empleo; porque si esta por lo que puede mandar se hace respetar y temer; aquella està en continuo egercicio. Feliz gobierno el que obra mas con el amor que con el temor! Dichoso Reyno el que està en disposicion de no ser malo por el miedo; y facilmente puede ser
bue-

bueno por la imitacion de quien le rige! Permitame U. Exc. que publique yo mis vaticinios. La virtud en tiempo del prudentisimo gobierno de U. Exc. echarà raices muy profundas. El Real de Valencia será celebrado como Alcazar de la Sabiduria. Tiene U. Exc. à su vista una lucidisimá Nobleza, que siguiendo su egemplo se preciarà de darle à la Republica; en la Universidad una juventud ingeniosa aplicada à las ciencias, y deseosa del bien publico. No falta sino que U. Exc. la dirija, la anime, y la autorize. Todo lo demàs no tiene dificultad. Yo lo aseguro á U. Exc. Es muy facil la reforma de
las

las ciencias , empezando desde los primeros rudimentos. Lo que U. Exc. ha visto practicar en muchas partes de Europa , es igualmente facil de egecutar , ò en emulacion, ò con ventaja , en la Ciudad de Valencia , donde hay buenos Impresores , gente habil en las Lenguas Latina y Griega ; practica en las que se hablan en Europa ; juventud laboriosa ; buena disposicion para recibir y practicar la mejoría de las Letras , sin las quales ni las Artes se pueden adelantar y perficionar , ni la Milicia hacerse respetable à otras Naciones ; ni estenderse el Comercio ; ni mejorarse las costumbres ; ni desterrarse

la

la ignorancia y supersticion ; ni cultivarse , como se deve , la Religion.

Todo esto es lo que yo espero mediante la vigilancia diligencia y autoridad de U. Exc. que sè que tiene estos utilisimos pensamientos: y por acomodarme à ellos , empiezo à manifestar la utilidad que puede sacarse de la reimpression de muchos libros buenos , que por raros y ocultos no se leen , como lo es este de Luis Vives.

Confieso à U. Exc. que yo pensava darle otro destino , dedicandole à la Exc.^{ma} Señora Condesa de Aranda Doña Ana de Silva Portocarrero , mi Señora , dignisima

ma Consorte de U. Exc. y ciertamente Heroína por sus eminentes virtudes civiles morales y christianas. Pero su Excelencia por su gran modestia me mandò variar la intencion. Y asi tenga U. Exc. esta eleccion por suya , por merecedora digo de su acceptacion : y dignese U. Exc. de elegirme por uno de los instrumentos de que U. Exc. se ha de valer para la restauracion de las Letras , en cuyo cultivo sesenta y tres años ha que estoy empleado con incesante aplicacion y trabajo , y con deseo de contiuarle el tiempo que sea del servicio de Dios , à quien humildemente suplico que prospere en todo

** do

do la intencion de U. Exc. y conserve su vida muchos años , para que á su abrigo se fomenten crezcan y ádelanten las Artes de la paz y de la guerra. Oliva à 10. de Julio de 1765.

Exc.^{mo} SEÑOR.

D. Gregorio Mayáns y Siscàr.

CAR-

CARTA

DE DIEGO DE ASTUDILLO

AL SEÑOR

ALONSO DE ASTUDILLO

sobre la Traducción (que le embia)

de la Sabiduría , compuesta por

el Dr. Juan Luis Vives.

Quàn gran pena sea errar y andar desatinado por fuera de caminos , que nunca nos ponen en el lugar à donde llegar deseamos , y quàn grande sea el enojo que desto recebimos , no hay nadie por avisado y sabio que sea , que nó haga muchas veces cosas tan fuera de tino y de razon , que no pueda tomar en si mismo experiencia y verlo à la

CARTA DE DIEGO

clara. Y quanto esto nos dà desabrimiento , tanto nos es agradable acertar en qualquier cosa que hacemos; quando con buen tino , por buenos medios , y por camino derecho venimos al fin que deseamos. Y aun yo diria que el alegria que recebimos acertando es mayor y mas ordinaria. que la congoja que consigo trae el error. Porque el que verdaderamente acierta, no haviendo acertado por caso , ò por ventura , sino por razon ; satisfacese no solamente de la obra bien acertada que ha hecho , sino del buen consejo que tuvo, pues que la entendiò. Mas los que yendo fuera razon desatinan (como su error procede de ignorancia) no siempre conocen que yerran ; y aun muchas veces , quando mas errados vãn , acontece ir mas descuidados y seguros , y aun contentos , hasta que tarde ò temprano se venga à descubrir el engaño. Mas en esto sea lo que fuere ; que à la fin es cosa fea , torpe , desabrida y mala , faltar hombre en aquello que piensa

DE ASTUDILLO.

ò hace , ò errar y engañarse. Tanto se ha de preciar , y tan honrosa cosa es, tan apacible y tan buena entender aquello en que ponemos mano, y acertar en ello. Aun en las cosas bajas que se hacen se conoce esto manifestamente : pues vemos à unos oficiales estàr muy contentos deleytandose en mirar las buenas obras hechas de sus manos ; y à otros que yerran en ellas arrojarlas con tan gran despecho , que si no es por la esperanza que de nuevo toman de acertarlas , no tendrían animo de tornarlas à levantar del suelo. Pues en los negocios que tratamos (ahora sean públicos , ahora particulares) si en ellos nos venimos à engañar , muchas veces nos pesa tanto ò mas de nuestro engaño, que de el daño que se recrece por haver errado; y asi , como afrentados por la mayor parte venimos à encubrir nuestro error; y aun à las veces con peligro de recibir grande pérdida por no le descubrir. Mas quando nos sucede bien , què hacemos de declarar nuestras razones, y de publi-

CARTA DE DIEGO

blicar el buen consejo que tuvimos? Y esto aun en cosas que casi no nos tocan; que será en aquellas de las quales el daño ò el provecho que hay en errar ò en acertar toca dentro al animo, que es de las que solamente podemos decir que son bien ò mal hechas? Quien dirá el desasosiego y la pena que pasan los que sin saber para que quieren hacienda? Todo quanto hacen es para procurar por la via que pueden de aumentarla? Quien dirá el embaucamiento y alboroto que pasan en el pecho de los que sin seguir el camino de la virtud procuran perpetua fama? Que congojas, que tribulaciones los fatigan? Y esto no tanto por el trabajo que hay realmente en aquello que hacen; quanto por el desasosiego que consigo traen los errores träs que siguen: pues vemos otras muy mayores penas, no solamente sufridas con disimulacion, mas aun tomadas con grande animo de muy buena voluntad. Quien dirá el descontentamiento
de

DE ASTUDILLO.

de los que apartados de virtud se abrazan con los deleytes corporales? Quien podrá declarar lo que en sí sienten, aun quando están en sus mayores regocijos, viendose tan abatidos, conociendo haver perdido y anegado en sus torpedades la verdadera nobleza de su animo, si no vienen ya à ser tan torpes, que hayan perdido del todo el sentido dello; y si vienen à ser tales, quien será tan cruel, que no venga à tener dellos gran lastima? Quién contará los tormentos que sufren los que qualquier mal, por pequeño que sea, sienten por tan grave, y se agravian dél tanto, que quieren (como dicen) venir à tomar el Cielo con las manos? Y sienten tanto su daño ò su agravio, que el Cielo y la tierra piensan que se havrian de hundir antes que sufrir tal cosa. De qué viene esto? Es por ventura tan gran pena procurar hacienda ò honra? Son tan agenos de nuestra naturaleza los deleytes del cuerpo, que consentir con ellos nos abata tanto? Es tan grande

CARTA DE DIEGO

de mal la pérdida ò la injuria , que basten de suyo à ponernos en tan grande aprieto ? No por cierto. Porque ni carecer de semejantes bienes , que propuse , ni pasar por estos males , no es tan gran mal , que baste à ponernos en tanta desventura : solo esto lo hace nuestro error y nuestro engaño. Pues (como he tocado) los que del estàn libres , pasan por otras cosas , que tomadas por sí son de mas trabajo ; mas recibíendolas tan alegremente , que ni ellas ni otras mas fuertes no serian bastantes para moverlos del estado seguro que poseen , pasando por la liviandad de las cosas ligeramente , y estando abrazados con gran firmeza à las que son seguras , es à saber , acertando asi en el fin que ponen , como en los medios con que le procuran. Qué riquezas ? qué tesoros ? qué honras ? qué señoríos ? ò qué bienes bastarian à ponernos en tal estado , que sea libre de pena y de desasosiego ? O ya que en èl haya trabajos , nos los haga pasar li-

DE ASTUDILLO.

vianamente , y aun de buena voluntad? Por cierto ningunos , sino los que proceden de la Sabiduría , que es conocimiento de las cosas Divinas y humanas , que nos guia à querer el firme y verdadero bien que hay en las Divinas , y nos inclina à desechar el mal que consigo traen las otrás apegado , y à tomar dellas el bien com que andan juntas , que es lo que en ellas hay para ayudarnos à entretener , y à pasar à alcanzar las Divinas. En acertar en esto consiste el verdadero deleyte , nacido de el reposo y bienaventuranza en que nos pone nuestra conciencia , quando està segura de haver acertado à hallar su verdadero bien , y de haverle seguido procurado y alcanzado. De lo contrario salen los tormentos , quales plega à nuestro Señor que no experimente nadie , si no fuese asi menester ; porque viendo la imagen de los que se han de seguir , procuremos de libertarnos de los males que allà nos llevarian. Mas quién serà bastante para ponernos en esta sabi-

CARTA DE DIEGO

biduria? Quién será el que nos la enseñará? Quién nos librará de la pena que se sigue de la ignorancia della? Pues ya que confesásemos que las cosas humanas nos las pueden los hombres enseñar; por cierto para las Divinas necesariamente hemos menester divino Maestro; quanto mas, que pues en esta vida humana hemos de vivir de tal manera, que alcancemos la Divina para que fuimos criados; está lo uno y lo otro tan apegado à nuestra naturaleza, que ni de las cosas humanas podemos alcanzar el verdadero sér que tienen, ò por mejor decir, no conoceríamos lo poco que son, sino comparandolas con las Divinas, y haciéndolas venir à su servicio. Pues quanto à las Divinas, por medio de las cosas desta vida las descubre Dios à la naturaleza humana. Asi que la sabiduría solo Dios es el que la dà, y solo nuestro Señor Jesu Christo es el verdadero Maestro, y à él havemos de suplicar que nos alumbre el entendimiento pa-

DE ASTUDILLO.

rà que podamos recibir su santa doctrina. Sin esta lumbre , ni lo que nosotros de nuestro podemos alcanzar , ni quanto los hombres pueden enseñar , y aun digo mas , que ni la misma doctrina de Christo no nos acaba de descubrir la sabiduria , sino es quando el Espiritu Santo nos dà por ella vida con que la entendamos , y vivamos conforme à ella. Es cosa clara , que à cada paso vemos muchos hombres bien entendidos decir cosas que realmente parece que las entienden ; mas si miramos agudamente sus obras, tan diferentes de aquello que platican , veremos claramente que no las entienden asi como las dicen , ni como las declaran ; que si las entendiesen de raiz , no es de creer que no reposase en ellas su voluntad , y que no siguiese la luz del claro entendimiento , antes que las tinieblas que siguen los desordenados apetitos , nacidos sin duda del gran engaño con que juzgamos de las cosas. Asi que para acertar en esto que tratamos , solo Dios es
nues-

CARTA DE DIEGO

nuestro verdadero Maestro , que nõs alumbrã el entendimiento para entender lo que pensamos, y lo que oimos, y lo que èl nos manda. Y hemos de tener confianza que èl nos darà esta claridad. si se la pedimos con humildad, captivando nuestro entendimiento , que de suyo no basta para nada , y con buenas obras , y buenos servicios la granjemos : que desta manera hemos de pensar que por infinitos caminos nos la descubrirà. Primeramente al entendimiento asi alumbrado qualquier cosa que hay en el Cielo y en la tierra , considerando su causa , su virtud , su principio , su fin , le es como maestra ò guia que le pone en Dios. Despues desto ayudanse los unos à los otros, levantando buenas platicas , ò uno demandando , y otro respondiendõ , ò añadiendõ cada uno alguna cosa buena sobre aquello que se trata , se viene à manifestar el conocimiento de las cosas que antes estava como cubierto ò olvidado. Despues desto en la dotrina que han de-

DE ASTUDILLO.

dejado por escrito excelentes varones sabios y buenos, hallamos grandes avisos que nos dan à entender el engaño que hay en muchas cosas que tenemos por muy buenas, y nos muestran de qué manera nos hemos de ayudar del bien que en ellas hay, y cómo nos podrán servir todas quando las queramos para el servicio de Dios; y cómo nos dañan quando para otra cosa las buscamos. Por estos medios nos dà Dios el conocimiento de las cosas humanas; y porque de otra manera no podríamos sufrir à ver cara à cara los rayos de su Divinidad, en estas cosas humanas nos los representa y muestra. El camino mas cierto y mas verdadero que nos pone en este conocimiento, es el estudio de la doctrina de Christo, con el egercicio de obrar conforme à ella; porque todos los medios que he puesto se comprehenden debajo deste, en el qual tambien se entiende la verdadera exposicion que excelentes hombres han dado y dejado por escrito en la misma
do-

CARTA DE DIEGO

doctrina, ò las cosas que della y de toda la sagrada Escritura han sacado ò copiado y declarado en diversas materias que han tomado à tratar. Entre las quales yo he leído un librito de Juan Luis Vives, intitulado, *Introduccion à la Sabiduria*. Y digo à V. m. que la primera vez que le lei, me contentò tanto, que me pareció no haver leído en tan pocas hojas tantas cosas tan buenas, tan bien concertadas, tan claras, ni tan provechosas. Y tornandole à leer la segunda, y aun la tercera vez, y contentandome siempre mas, y estando muy alegre con él, siempre me pareció que me faltava algo para gozar del verdaderamente à mi placer, y era que no le podia comunicar con V. m. à quien yo creo que todo quanto en él se dice le quadrará tambien, quanto en muchas cosas de las que en él se tratan, sin haverlas leído, se ha venido à conformar en ellas. Mas porque V. m. se pueda confirmar en ellas mas de raiz, y yo pudiese aprender-

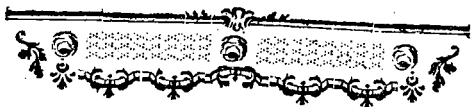
DE ASTUDILLO.

derlas mejor, y principalmente, como digo, por comunicarselas; determinè (aunque es cosa que suelo hacer de mala gana) de las trasladar en Romance. El libro en sí es tal, que es escusado loarle yo: principalmente que aunque và concertado por tan excelente orden, que todo èl es como un cuerpo muy proporcionado y aderezado; todavia por qualquier parte que le tomen, en muy pocos renglones dará mas firme y verdadero testimonio de sí, del que yo podria dar por mucho que le loase. De mi traslacion verdaderamente yo no estoy satisfecho; porque veo bien quánta menos gracia, y quan menos buen avito lleva este librito en Romance, que en Latin. Y cierto visto el provecho que redundaría de que este Tratado se tragese entre las manos, yo tengo grandisimo deseo de que le tomase alguno á cargo, que nos le pusiese tan bien en Castellano, que si fuese posible no perdiese quilate ninguno de los que en Latin tiene, para que puesto asi

CARTA DE DIEGO

se publicase. Mas entre tanto sirvase V. m. de mi trabajo , que es desta traslacion que aqui le embio; y no dege de leerla una y dos veces y mas , que no perderá en ella el tiempo. Mas si por ventura en esto yo me engaño , á lo menos reciba la voluntad con que me moví á hacerle este servicio , pues es de cosa que yo precio muy mucho. Y si á V. m. no le pareciere mal , le podrá comunicar con mi señora doña Bernardina , que aunque sea verdad lo que solia decir burlandose de mi estudio , que sabia mucho mas que yo ; mas aqui ván sacadas cosas de Juan Luis Vives , que él tomò de el verdadero entendimiento de la sagrada Escritura , que será muy bueno que su merced las aprenda y las tenga en la memoria. Mas aunque la dotrina deste libro contente á V. m. tanto quanto yo pienso que le ha de satisfacer , todavia , pues yo no estoy contento de mi traslacion, suplico á V. m. no la dege salir de entre las personas que son de casa. Quedo en Brujas á veintidos de Setiembre de 1546.

IN-



INTRODUCCION A LA SABIDURIA.



A verdadera Sabiduria es juzgar bien de las cosas con juicio entero, y no estragado, de tal manera, que estimemos à cada qual en aquello que ella es; y no nos vamos tras las cosas viles, como si fuesen preciosas; ni desechemos por viles las preciosas; ni vituperemos las que merecen loor; ni loemos las que de suyo merecen ser vituperadas.

Porque no hay error en el entendimiento ni vicio que no nazca de aqui; ni hay cosa en toda la vida que mayor destruicion trayga que tener dañado el juicio, de manera que no pueda apre-

A

ciar,

ciar y estimar las cosas en su verdadero y justo precio.

Cerca de lo qual es de notar, que son dañosas las opiniones del vulgo que con grandisimo desatino juzga de las cosas.

Gran Maestro es el pueblo para amostrar à errar. Y con el que con buena aficion sigue el camino de la Sabiduria, la mayor pena que tenemos es ponerle en su libertad, sacandole de la tirania de las opiniones populares, si ya le tienen usurpado el juicio.

Tenga primeramente el tal por sospechoso todo aquello que el pueblo con gran consentimiento aprueva, hasta que con buen tino torne à pasar por la balanza en que pesan todas las cosas aquellos que las miden por virtud.

Y aprenda cada uno dende mozo buenas opiniones, y acostumbrese à ellas; porque serà grandisimo el fruto que despues le daràn creciendo juntamente con la edad.

Sus apetitos y deseos conformelos
con

con la razon ; huya con gran diligencia de los que della se desvian y tuercen ; porque esta costumbre en bienhacer , refrenando las pasiones , se apegue tanto , que casi sea tan natural , que ya no aya cosa que le trayga à hacer mal , sino fuese forzado y traïdo como de los cabellos arrastrando.

Hase de tomar la mas excelente manera de vivir , la qual con la costumbre serà la mas apacible.

Todo el resto de la vida cuelga de la crianza de la mocedad.

Sea pues en esta carrera que tomamos de la Sabiduria el primer paso aquel dicho tan trillado de todos los antiguos , que es : *Que se conozca cada uno à si mesmo* ; porque sepamos juzgar de nuestras cosas , y veamos lo que nos tocan las agenas.

CAPITULO I.

*EN EL QUAL SE DIVIDEN
todas las cosas que hay en el hombre,
y fuera del.*

EL hombre està compuesto de cuerpo y de animo. Nuestro cuerpo es de tierra , y destes elementos que vemos y tocamos , semejante en esto à los cuerpos de los otros animales.

El animo , don de Dios , divinamente nos es dado semejante à los Angeles y al mesmo Dios : por el qual se juzga y se toma el hombre ; y aun èl solo sin respeto del cuerpo havria de ser llamado el hombre , segun el parecer de los mas excelentes Filósofos que antiguamente trataron esta materia.

En el cuerpo hay hermosura , buena disposicion , sanidad , firmeza , integridad , fuerza , desemboltura , ligereza , deleite ; y sus contrarios , fealdad , enfermedad , manquedad , flaqueza , atamien-
to,

to, pesadumbre, dolor y otras cosas que al cuerpo ò son provechosas, ò dañosas.

En el animo hay saber y virtud; y sus contrarios, ignorancia y vicio.

Todas las otras cosas no tocan al hombre: fuera de èl estàn, como son, riquezas, estados, señorios, nobleza, honras, dignidades, gloria, fama, favor; y sus contrarios, pobreza, necesidad, mengua de linage, bageza de estado, deshonra, aborrecimiento y otras cosas semejantes.

CAPITULO II.

*EN QUE SE DECLARAN LAS
propiedades, y precios de las cosas.*

LA que en todas las cosas tiene el gobierno mando y señorío, es la virtud; à la qual todo lo demás para hacer su dever ha de servir.

Virtud llamamos dar à Dios y à los hombres aquello que devemos: que es, honra, acatamiento y servicio à
Dios;

Dios; amor à las gentes, y voluntad de bien hacer.

Todas las otras cosas demàs enderezadas como à su fin, para servicio de esta virtud, no seràn malas.

Y los que primero las llamaron buenas no sintieron de ellas como ahora siente el vulgo, que primero comenzò à mudar, trastocar, y estragar las verdaderas, naturales, y propias significaciones de las cosas. De donde despues los que mal las entendieron las vinieron à estimar muy al revès de lo que ellas eran.

Y para preciarlas en lo que merecen podemos tener por regla el no entenderlas como comunmente se entienden, sino segun el bien que hallaremos en ellas, y conforme à esto, no llamaremos riquezas, piedras escogidas; no metales; no magnificos, y sumtuosos edificios; no sobradas, y superfluas alhajas; màs la riqueza serà no carecer de lo que es necesario para amparo y defensa de la vida.

Gloria es, tener buen renombre por hechos virtuosos.

Honra es, ser acatado por nuestra virtud propia.

Estima es, cierta y verdadera opinion que de uno se tiene por alguna excelente virtud que en èl haya.

Estado Reyno y Señorío es, tener debajo de tu mano y à tu cargo muchos por quien mires, y proveas aquello que verdaderamente cumple.

Nobleza es, ser conocido y estimado por notables hechos: ò es, ser semejante à sus padres el que es hijo de buenos. Por Generoso y de buena casta serà de tener aquel que naturalmente parece que nació para virtud.

Sanidad es, tal disposicion de cuerpo, que pueda el animo usar de sus fuerzas, y hacer bien su oficio.

Hermosura de rostro, y buena disposicion de cuerpo es, figura de un hermoso animo.

Fuerza es, la que es menester para pasar por el trabajo, ò por mejor decir
por

por el egercicio de la virtud para no tomar en èl fatiga.

Deleite es, un verdadero gozo sin mezcla de dolor, ni de tristeza, que dura mucho tiempo, como es el que dan las cosas que tocan solamente al animo.

CAPITULO III.

DEL ENGAÑO QUE HAY EN LAS cosas exteriores, tomandolas como las toma el vulgo.

SI tomamos, y apreciamos estas cosas de otra manera, que es, si las entendemos como comunmente se entienden, hallarèmos que van muy fuera de proposito, y que son vanas y dañosas.

Dando por ellas la buelta, primeramente lo que hay fuera de nosotros ò se endereza, y sirve al cuerpo, ò al animo; como las riquezas para defensa de la vida, la honra para juzgar de la virtud.

El cuerpo no es otra cosa sino un abrigo, ò vestidura, ò esclavo del animo, al qual la naturaleza, la razon, y Dios mandan que estè sugeto, como bruto, à quien siente; como mortal, à quien es immortal y divino.

En el animo el saber para esto le buscamos, para que mas facilmente huayamos del vicio que hemos conocido: y con mayor facilidad sigamos, y alcancemos la virtud que conocemos; porque para lo demàs muy superfluo, y fuera de proposito es todo aquello que sabemos.

Nuestra vida què otra cosa es sino una cierta peregrinacion, y destierro expuesto à mil fortunas, combatido de mil casos que suceden cada dia? al qual no hay hora en que no le estè su fin como colgado de un cabello, amenazando que puede suceder por causas no pensadas y ligeras.

Pues siendo asi, què mayor locura puede ser que hacer alguna cosa fea y mala con deseo de vida incierta?

Y en esta vida, como en un camino, quanto mas ahorrados estuviéremos, y menos embarazados con nuestro ható, tanto mas ligera y desembuelatamente caminaremos con mayor placer.

Allende de esto la naturaleza y composicion de nuestro cuerpo es tal, que no buscando cosas superfluas y dañosas tiene necesidad de muy poco; tanto que si lo mirasemos de raiz, sin duda ninguna tendriamos por locos à los que con tan gran fatiga amontonaron tantas riquezas, teniendo necesidad de tan pocas.

Porque las riquezas, las posesiones, los vestidos para esto solo las buscamos, y grangeamos, para usar de ellas quando tenemos necesidad. Asi que de lo superfluo no usamos, sino de lo necesario; antes con lo que sobra el uso se estorva, y embaraza, y se pierde, no de otra manera que una nao con la demasiada carga.

De què te aprovechan los ducados cerrados en el cofre sino te has de servir de ellos? y quitado este respeto, de lo que

que te han de servir, què diferencia haces mas que si tuvieses alli un poco de barro, sino es en tener mayor trabajo, y pena de guardarlos? tanto, que teniendo cuidado de esto solo que no te sirve nada, te descuidas, y menosprecias aquello en que principalmente havias de pensar.

Què ciertamente la moneda es una conocida servidumbre de idolos, quando por ella menospreciamos la piedad, la Religion, y lo que es santo y bueno.

Dejo aparte quantos lazos están parados à las riquezas, por quantos, y quan diferentes casos que se pierden. Y lo que peor es, ya que se conserven, en quantos, y quan diferentes vicios que nos llevan.

Los lucidos atavios què otra cosa son sino instrumentos y aparejos de soberbia?

La necesidad hallò à la mano vestidos provechosos: la abundancia, y superfluidad trajo los ricos atavios: la vanidad sacò los lucidos trages: nació la

por-

porfia de los unos con los otros que nos enseñò muchas cosas sobradas, y dañosas, queriendo los hombres ganar honra de una cosa que conocidamente arguye su flaqueza.

Así veremos al ojo que la mayor parte de las riquezas son sumtuosos edificios. Las alhajas ricas, los servicios doblados, las piedras esquisitas, oro, plata, vestidos se buscan mas para satisfacer à la vista de los que lo han de mirar que para el uso de los que lo poseen. Vieniendo à la Nobleza, que otra cosa es venir de nobles padres, sino una suerte que os cupo en el nacer? ò tomando la nobleza, como comunmente la toman, què otra cosa es sino una opinion sacada de la locura del pueblo? pues vemos muchas veces por quan malos caminos semejantes noblezas han sido ganadas.

La verdadera y firme nobleza nace de virtud; y es muy gran locura, quien es malo, y con sus ruines obras escurece, y mengua su ilustre linage, preciar-se que viene de buenos.

Des-

Deshagamonos de nuestras vanidades ; miremos la realidad de la verdad. Todos nuestros cuerpos son hechos de una masa, todos de unos mismos elementos ; pues de nuestros animos verdaderamente solo Dios es nuestro Padre.

No se burle nadie ; que menospreciar la bageza del linage es en cierta manera encubiertamente culpar à Dios, que es unica causa y verdadero autor de nuestro nacimiento.

El Estado, Gobierno, ò Señorío, qué otra cosa es sino (ya que asi la quereis llamar) una ilustre pesadumbre ? que si supiesemos los trabajos , las congojas, las fatigas, y los enojos que consigo trae, no ay nadie (ni de los que mas deseosos son de esta honra) que no huyese de ella como de una pesada desventura.

O quan grande è incomparable trabajo es gobernar ruin gente ; y quanto mayor , si tu que lo has de gobernar eres ruin.

La honra que no nace de virtud es dañosa y mala ; y si nace de virtud, la

mes-

misma virtud que la ganó la menosprecia; que no se puede llamar virtud la que dejando su verdadero fin busca el precipicio en la honra, la qual no buscandola ella misma de suyo sigue à la virtud.

Las que ordinariamente se llaman dignidades, como se podrán llamar asi, si vienen à personas indignas, que no las mereciendo las ganaron con engaño, con ambicion, con soborno, con premios, y otras malas artes?

Y la Gloria es otra cosa sino levántarsenos del ayre los oídos? De la qual, como ni de la honra ni de la fama, qué le toca à aquel de quien se suenan? pues por la mayor parte son inciertas, que no llevan camino, injustas, que de presto ligeramente buelan y se pasan; semejantes al padre que las criò, que es el vulgo: el qual (como muchas veces se ve) en un mismo dia ensalza un hombre hasta las nubes; y al mesmo antes que anochezca le ha puesto y abatido debajo los abismos.

Què

• Què dirè? pues veo que muchas veces nacen de cosas de burla: otras veces de cosas que van fuera de todo entendimiento; y aun algunas veces de cosas malas y perversas; como de jugar bien à la pelota, de gastar la hacienda en banquetes, en truhanes, en mascarar, y principalmente en guerra, que por la mayor parte es un robo, que es estimado, porque no sufre castigo; porque veais tras que se và la locura del vulgo.

Recoja cada uno su pensamiento dentro de sí mesmo; y piense bien en esto, hallará quan poco le toca, y quan poco le hacen al caso la fama, los dichos, el acatamiento, la honra del pueblo, de la qual ahora se precia. Quando duermes ò està solo retraído, decidme, qué tan gran diferencia hay de un Rey à uno que sirve?

En fin piense cada uno que esta es la verdad, que la nobleza, la honra, el estado quedaron, y nacieron de una perversa persuasion que el mundo tuvo antes que Christo le alumbrase: la qual
èl

èl desarraigò del animo de aquellos que enseñò ; y despues el perverso Demonio, y enemigo la sembrò como una mala yerva en el buen pan.

En este nuestro cuerpo la hermosura que tanto estimamos , què cosa es sino un buen lustre que està en la haz, por la qual , si nuestra vista pasase mas adentro, no hay tan hermoso cuerpo, en quien no descubriese grandes fealdades.

Esta gentil traza , y hermosa figura de este cuerpo de què sirven , si nuestro animo està estragado y feo? y como dixo un Griego: *Si en una buena posada y bien aderezada acoges un huésped ruin y feo?*

Las grandes y crecidas fuerzas què aprovechan en un hombre, si las cosas excelentes de que como hombre te podrias preciar las has de hacer no con la fuerza de los nervios , sino con la del ingenio?

Mira que por mas crecidas que sean no igualaràn con las de un toro ò elefante , al qual con el ingenio , y virtud llevas ventaja.

De-

Dexo de decir, que la hermosura, la fuerza, la ligereza y otras gracias y dotes del cuerpo, como flores en muy breve tiempo se marchitan; por casos muy livianos se pierden: aun por recio que sea un hombre una calentura le trastorna, y por hermoso que sea en pocas horas le deshace.

Y caso que nada de esto sea, no pueden estas cosas durar mucho: que fuerza es que con la edad y con el tiempo no pierdan su lustre y se debiliten y deshagan.

No hay pues nadie que con justo titulo pueda decir que es verdaderamente suyo quanto fuera del està; pues tan facilmente muda tantos dueños; ni aun las cosas del cuerpo, pues con tanta ligereza se nos vuelan.

Què dirè, pues estas cosas tràs que tanta gente corre embevecida son conocidamente causa de grandisimos vicios: como de vanagloria, de sobervia, de flogedad, de braveza, de malquerencia, de embidia, de enemistades, de

ruidos , de guerras , de muerte y destruicion de muchas gentes.

El deleyte del cuerpo , como el mesmo cuerpo es vil torpe y aun bestial: en el qual mas veces y mas profundamente se deleytan los animales sin razon que el hombre.

Y èl es causa en el cuerpo de grandisimas enfermedades ; en la hacienda de gran pèrdida ; y principalmente no puede dexar de traer tràs sî arrepentimiento en el animo y torpedad en el ingenio, que con las delicadezas y regalos del cuerpo , ò se hace boto , ò pierde su fuerza y se quiebra ; y finalmente trae gran aborrecimiento y enemistad con todas las virtudes.

Mirad lo que es , que no podeis gozar de èl sino à hurtadas : porque como sea cosa tan agena de la nobleza de nuestro animo , y que tan mal se le asiente ; asi no ay hombre en el mundo tan perdido , que no tenga verguenza de tomarla delante de testigos : trae consigo conocida afrenta , y asi busca la soledad , y tinieblas.

Què?

Què? que huye tan de presto, y pasa tan en un momento: y no hay fuerza en el mundo que baste para detenerle, y nunca viene sino aguado con agua de una manera ò de otra amarga.

Desechando pues ya las opiniones del comun; apartandonos de lo que el vulgo siente; tengamos firmemente que ni la pobreza ni la falta de nobleza ni la prision, ni el no tener que vestir; mas, ni la afrenta, ni la fealdad del cuerpo, ni la enfermedad, ni la flaqueza no son los mayores males; ni los que de suyo basten à hacernos desventurados: que esto solo lo puede hacer el vicio, que es el mayor mal de todos, y despues de él sus vecinos, que son necesidad, torpedad de ingenio, falta de entendimiento y juicio.

Por el consiguiente creamos que la virtud es un grande è incomparable bien; y luego *tràs ella los contrarios de los que tengo dicho, el saber, la viveza del ingenio, la entereza, ò (como

dicen los Latinos) la sanidad del entendimiento.

Todo lo demás que hay en el cuerpo ò fuera del , si lo tienes , aprovecharte ha , si lo encaminas y te sirves de ello en la virtud : serà causa de tu destrucción si lo enderezas à los vicios. Si no lo tienes , cata por amor de Dios que no lo procures ni grangees, aventurando à perder el menor quilate del mundo en la virtud.

Grandisimo tesoro es la bondad, con tener solamente lo que hemos menester. La fama, aunque no hayas de hacer nada, porque las gentes lo vean y te precien; todavia es muy gran razon de entreternerla entera y limpia : porque este cuidado muchas veces nos refrena de cosas que parecen mal ; principalmente se ha de tener cuidado della , porque resplandezca de nosotros buen exemplo para provecho de otros.

Y à este proposito se ha de entender aquel precepto antiguo de sabios y santos vorones , que dice : que *Ni he-*

mos

mos de hacer mal , ni cosa que parezca mala.

Y sino pudieremos alcanzar esto, contentemonos con satisfacer à nuestra conciencia. Y si los hombres estuvieren tan estragados , que juzguen por muy malo lo que realmente es santo y bueno ; trabajemos con gran diligencia , asi en las obras que se muestran como en los secretos pensamientos, en contentar solamente à Dios, creyendo que solo esto te basta suficientemente. Y aun de los males que llaman del cuerpo , ò de la fortuna, se puede sacar muy gran provecho , si se toman con paciencia : si estando mas ahorrado , tanto te despiertas mas para seguir la virtud , quanto mas al revès te sucede por estotro camino.

Que muchas veces se ha visto los males ò las desdichas haver dado causa de muy grandes virtudes.

CAPITULO IV.

*COMO NOS HAVEMOS DE HAVER
en el tratamiento de nuestro cuerpo.*

Y Porque en esta jornada , ò en este destierro en que al presente vivimos , traemos encerrado nuestro animo en el cuerpo , conviene à saber , un gran tesoro en un vaso hecho de barro ; no del todo hemos de desechar ò menospreciar el cuerpo. Mas el cuidado que de èl hemos de tener , ha de ser de tal manera , que èl no se alze à mayores , teniendose por señor , ò por compañero nuestro : sino que se tenga por esclavo , y que sepa que ni es mantenido ni vive para si , sino para otro.

Quanto el cuidado que tienes del cuerpo es mayor , tanto crece el descuido y menosprecio del animo.

Quanto està mas bien tratado y regalado , tanto con mayor pujanza se revela contra el animo , como caballo ho-
ba-

bacho, que no le podemos tener bien à la mano.

El animo se anega con la demasiada carga del cuerpo, y estando èl à sus vicios embota la agudeza del ingenio.

El comer, el dormir, los exercicios, todo el cuidado del cuerpo se ha de reducir à la salud, i no al deleyte; porque pueda desembuertamente estàr presto à lo que el animo mandare: de manera que ni se ensobervezca bien tratado, ni nos dexe faltandole las fuerzas.

No hay cosa que tanto debilite y casque las fuerzas del entendimiento ni del cuerpo, como es el deleyte; porque las unas y las otras se mantienen se crian y se sustentan con el exercicio y trabajo, y se enflaquecen y se pierden con la ociosidad con la delicadeza, y blandura del deleyte.

La limpieza del cuerpo sin regalos ni curiosidades ayuda à la salud y al ingenio, que sin falta se encoge estando sucio el cuerpo. No parezca demasiado

pues

pues el cuidado que tenemos de mirar por lo que aquí luego se sigue.

Lavaràs las manos y la cara , ordinariamente con agua clara y fresca ; y limpialas con lienzo blanco y limpio.

Limpiaràs ordinariamente todas las partes por donde las superfluidades del cuerpo hallan camino. Como son la cabeza , las orejas, las narices y todo lo demàs. Entretèn los pies limpios y calientes. Guarda con cuidado todo el cuerpo del frio , y principalmente la cerviz , adonde à la salud y al entendimiento hace gran daño. No comas en saliendo de la cama , ni antes de la hora ordinaria de comer , sino fuere muy templadamente.

Que el almuerzo no se ha de tomar para hartar , sino para recrear y sosegar el estomago.

Y para esto bastan dos ò tres bocados de pan , sin beber nada , ò muy poco , y muy templado : y de esta manera digo que aprovecha al cuerpo y al ingenio.

En

En la comida y en la cena tened por costumbre de no comer sino una vianda, y que sea sana, y no guisada. Y esto, aunque la mesa esté bien proveida de muchas maneras de servicios: los quales no has de consentir en tu tabla.

La diferencia de las viandas es muy pestilencial à la salud, y mucho mas la de los guisados.

La moderada regla, si es limpia y pura, y conforme à los animos castos y templados conserva la hacienda: y ella sola es la que basta à darnos à entender, que no tenemos necesidad de muchas cosas: y hace que no nos metamos en negocios con esperanza de ganar lo que deseamos para satisfacer à la gula, que sale de madre, incitada y despertada con superfluidades, con cosas bien aderezadas, con manjares delicados y exquisitos.

Cierto muy mejor seria, que lo que os sobrase fuese cosa que partiesedes con los que tienen necesidad.

Es-

Esto nos enseñò nuestro Señor con su exemplo , que despues que hubo dado hartura à aquella muchedumbre , no consintió que se perdiesen los pedazos que havian sobrado del pan y de los dos peces.

Las cosas de que tenemos necesidad la naturaleza nos las muestra, y enseña que son muy pocas, y puestas à la mano, que facilmente se alcanzan. La necesidad ò falta del entendimiento inventa cosas sobradas y superfluas, que son infinitas, y que con gran trabajo se hàn. La naturaleza si le dás lo que ella tiene menester, como en cosa suya se huelga, y se recrea, y esfuerza: con lo sobrado se enflaquece y aflige, como en cosa que ni es suya ni le arma.

El desordenado apetito que procede de poco saber y de falsas opiniones, no se harta ni hinche con las cosas necesarias: y las superfluas antes le anegan que le satisfagan.

Tu beber será aquel natural que generalmente diò Dios à la mano à todos los

los animales, que es agua limpia y clara: en falta de la qual en las tierras que no la hay, no es mala la cerveza muy moderada: y si tu estomago lo demanda podràs beber vino bien aguado.

No hay cosa que mas gaste el cuerpo de un mancebo que la vianda ò el beber caliente, porque les enciende y quema las entrañas, y los trastorna, y hace caer en mil lujurias y locuras.

No bevas despues de cena; ò si la necesidad te forzàre, sea poca cosa, y fresca, y en ninguna manera recia.

Y si bevieres, pase por lo menos media hora antes que vayas à reposar.

Quando te levantas, trae à la memoria quàn poco tiempo de vida tenemos; y que de tan poco no es razon gastar mucho, ni perderlo en cosas de burla, en comidas, en niñerías, en necesidades.

Todo el espacio de nuestra vida es muy breve, aunque todo lo empleemos conforme à la razon.

Hemos de pensar que no nos criò
Dios

Dios para juegos, ni para niñerías, ni burlas, sino para cosas de importancia, y de veras, para buen gobierno y regimiento, para cosas moderadas y templadas, para Religion, para todo genero de virtud y de honra.

No consientas por sanar el cuerpo que pueda el animo enfermar. Los egercicios sean templados, apropiados à lo que demanda la salud, en lo qual seguiràs el consejo de los Medicos: con que no te manden cosa mala y fea, que pueda tocar en vicio. Porque quando mas descuidados estamos, permitiendo que se recree nuestro animo, y se rehaga del trabajo que ha tomado, no nos hemos de despedir de tener algun cuidado puesto en la virtud.

En semejantes recreaciones despide la fantasia y arrogancia: no haya porfias, embidias, ni riñas, ni codicia. Para què quieres fatigar tu animo, quando (como dices) le quieres recrear y dar pasatiempo? Es como si derramases acibar en una miel que quisieses que fuese muy sabrosa.

Del

Del sueño se ha de tomar, como de una medicina, solamente lo que basta para curar el cuerpo; porque el dormir demasiado cria sobrados y dañosos humores en los cuerpos, y así los hace flojos perezosos y tardios; de donde la presteza del entendimiento viene à detenerse, y se encoge.

No has de pensar que vives el tiempo que pasas durmiendo; que nuestra vida no es sino quando estamos à la vela.

CAPITULO V.

DEL ANIMO.

EN nuestro animo hay dos partes. Una superior, y otra inferior: la superior se llama *mente*, que (porque nos entendamos) podemos llamar *entendimiento*, con que sepamos que esta parte contiene tambien en si la *voluntad*: y en quanto entiende ò se acuerda ò sabe, se sirve y se vale de la razon, del juicio y del ingenio: desta parte so-

mos

mos hombres semejantes à Dios , y somos mas excelentes que todos los otros animales.

La segunda parte, que decimos inferior , està mas apegada con el cuerpo: de donde se le sigue ser bruta , fiera , reacia , mas semejante à bestia que à hombre: en la qual hay aquellos movimientos que se podrian llamar afectos , perturbaciones , ò pasiones , como son arrogancia , embidia , malquerencia , ira , miedo , tristeza , codicia de todos los bienes que ella se imagina , gozos vanos y locos , y otras mil enfermedades. Esta parte inferior se llama tambien animo , aunque por ella no diferimos de las bestias. Y por ella nos desviamos y apartamos infinito de Dios , que es libre y esento de toda pasion , turbacion , y enojo. La orden de la naturaleza es esta , que la Sabiduria gobierne y rija à todo el Universo : y que todo quanto vemos criado obedezca al hombre , y en el hombre el cuerpo sirva al animo : que asi llamamos ahora la parte que digimos que

era

era inferior , y que esta ande sujeta al entendimiento , y el entendimiento à Dios : y quien falta de seguir esta orden peca .

Asi, que pecado es en el hombre, que estas perturbaciones, ò afectos se revelen , y amotinen , y que se levanten , y encruelzcan, y que usurpen el gobierno y mando de todo el hombre , dejando y menospreciando el entendimiento y la razon ; y pecado es que el entendimiento dejando la ley de Dios sirva al animo y al cuerpo.

CAPITULO VI.

DE LA DOTRINA.

PAra que nos pudiesemos apartar del pecado , y seguir el verdadero camino de virtud, dotò Dios à la parte superior del animo de una virtud, ò fuerza , ò facultad con que pueda entender, que ingenio se llama : con el qual descubre , examina y pesa todo lo que hay
en

en cada cosa , y sabe que es lo que le cumple hacer , ò lo que no.

Allende desto diò Dios à esta misma parte *voluntad*, la qual de su naturaleza se endereza à seguir el bien que el ingenio descubriò , y aprovò el *juicio*: y no se contenta con qualquier bien de los comunes; no le hartan , ni le satisfacen los bienes, que comunmente llamamos; mas alto buela : à su solo y unico sumo y verdadero bien se levanta, que es Dios , en el qual halla holganza, y fuera del qual nunca reposa. Esta no solamente es libre; mas es señora alto y bajo de todo quanto hay en el animo; todo lo gobierna y trae à su mandar : y si ella quiere (como deve) guardar su preeminencia y libertad y derecho , no avrà en el animo parte alguna que le ose, ò pueda resistir. Asi que el ingenio descubre la verdad , y si se egercita y emplea en esto, como deve ; y si es tratado, pulido , y ayudado con comunicacion de lo que otros saben ; quiero decir, con erudicion, y con doctrina , halla lumbre

y conocimiento claro de muchas cosas, al qual (tomando el vocablo largamente) podemos llamar *ciencia*. La *voluntad* luego abraza y sigue el bien que el *entendimiento* le mostrò , y con el egercicio de seguirle , y procurarle adquiere la *virtud*, de la qual despues hablaremos en habiendo declarado como se ha de ayudar el *Ingenio* con la doctrina.

El *Ingenio* con muchas artes asi divinas como humanas se labra , y adelgaza , y alcanza à ser informado con grande y admirable conocimiento de las cosas; para que conociendo la propiedad, el valor y el precio de ellas , pueda mas ciertamente enseñar à la *voluntad*, què bien deve seguir , ò de què mal se ha de guardar.

Huye pues de aquellas artes que son contrarias à virtud, como son las que por lo que hay en las rayas de las manos, y en el fuego , ò en el agua , ò por cuerpos muertos , ò por las estrellas se profieren à adivinar lo que està por venir; porque hay en todas ellas una dañosa va-

nidad hallada por nuestro enemigo el Demonio engañador.

Y se tratan y profieren à cosas que reservò Dios para sí solo, que es el conocimiento de las cosas escondidas y venideras.

Tampoco nos hemos de levantar à inquirir la Magestad de Dios, y los secretos que nuestro conocimiento no puede alcanzar: de los quales nos apartò Dios.

La Gloria de Dios es tan grande, que no puede dejar de perderse quien se levanta à escudriñar su magestad.

Y San Pablo nos manda, que no sepamos mas de lo que hemos menester: mas que sepamos moderadamente lo que cumple.

Y dice, que no tiene licencia de decir aquellos secretos y misterios grandisimos que viò.

Y en la Sabiduria nos mandan, que no busquemos lo que se nos và de buello; ni escudriñemos lo que no podemos alcanzar: mas que siempre pensemos en

lo que Dios nos manda , que es lo que à nosotros importa , dejando à èl lo que le toca.

Huye de qualquier arte que el Demonio enseña : con el qual (pues es enemigo de Dios) ni has de travar compañia ni trato ni amistad.

Ni aun es bueno saber las opiniones de los Filósofos , ni de los Hereges , que son contra nuestra Religion : porque el Demonio astuto no nos trayga en algun escrupulo , que ò nos atormente mucho , ò al cabo venga à nos engañar y destruir.

No tomes en tus manos libros sucios , porque no te se pegue dello ningun mal.

Las ruines conversaciones , ò las platicas sucias estragan las buenas costumbres. Quitado esto que he dicho , es muy saludable bueno y provechoso saber y aprender todo lo demàs , con condicion que se enderece à su verdadero fin , que es à la virtud : quiero decir , si todo lo que sabes , y lo que aprendes lo reduces para bien hacer.

Dios por su infinita misericordia nos diò y enseñò una doctrina Divina en que (sin faltar ninguno) se encierran todos los tesoros de la ciencia, y de la sabiduria. Esta es la que solamente dà verdadera luz à nuestro entendimiento: todas las demàs con esta comparadas son como espesas tinieblas; y en fin, como cosas de hombres, que son de burla y de juego.

Mas estas doctrinas de los hombres, allende de la que Dios nos diò, se pueden leer y aprender; siquiera para que en su comparacion se vea mejor la claridad de la nuestra.

Tambien sirven para que en nuestro favor tomemos y traygamos testimonio de las gentes, quando tenemos que hacer con personas que no se satisfacen con el de Dios, que son como los flacos ojos que no pueden sufrir el resplandor del Sol.

Sirven tambien para amonestarnos, y dar egemplo; que si entre los Gentes huvo tantos singulares egemplos de

vir-

virtud, que será razon que haya en nosotros? que por ser Christianos, y discipulos de nuestro Maestro Dios, por la luz de la Religion y christiandad que profesamos, tenemos grandissima obligacion à bien vivir.

Allende de todo esto enseñannos à bien hablar, y nos dan à entender las cosas del mundo, y nos muestran à juzgar prudentemente dellas: de todo lo qual algunas veces tenemos necesidad.

La erudición (que por no ser vocablo mas recibido en castellano llamamos siempre *doctrina*) se puede decir que se labra ò edifica con tres instrumentos, con ingenio, con memoria, y cuidado. El ingenio se adelgaza con el egercicio. La memoria se acrecienta usando y aprovechandose hombre della.

Lo uno y lo otro se debilita con regalos, y convalece y esfuerza en la buena y sana disposicion. La ociosidad y flogedad los destierran, los egercicios nos los traen à nuestro mandar debajo nuestra mano.

Si lees ò oyes, hazlo atentamente; no derrames el entendimiento; mas fuerzale à estar en lo que hace y en lo que tiene delante, y no otra cosa.

Y si se sale de camino llamale sin hacer ruido, y guarda los pensamientos que son fuera del estudio para otro tiempo.

Sabete que pierdes tu tiempo y tu trabajo si no estás atentamente en lo que lees ò en lo que oyes.

No tengas verguenza de demandar lo que no sabes, ni de aprender de quien quiera: de lo qual nunca se corrieron los hombres señalados, antes la tienen de no saber, ò de no querer aprender.

No te precies de saber lo que no sabes; mas preguntalo à los que crees que lo saben.

Si quieres parecer sabio trabaja de serlo; que no hay camino breve: como de ninguna otra manera haràs mas facilmente que te tengan por bueno, que si lo eres.

En fin en todas cosas trabaja de ser tal

tal qual deseas parecer : que de otra manera muy en vano es tu deseo.

El tiempo descubre lo que es falso y fingido, y dà fuerza à la verdad. Que, como dicen, no hay mentira que no se descubra.

Sigue à tu Maestro, no quieras adelantarte, creele, dejate llevar, no le contradigas.

Amale, y tenle en lugar de padre; recibiràs muy gran provecho si creyeres que no puede faltar de ser verdad lo que el te dice.

Mira que no tornes à caer en el error, porque una vez ò dos te han castigado; trabaja que aproveche haverte emendado.

No hay cosa de que mas te hayas de acordar que de aquellas en que has errado, por no tornar otra vez à caer en ello. Quien quiera puede errar; mas solo el necio es el que persevera en el error.

Sabe que no hay sentido ninguno por quien mas presto y mas ligeramente seamos enseñados que por el oir. Asi no hay

hay cosa que sea mas provechosa : porque veas quan à la mano nos pone Dios lo que nos cumple.

No te dês à oir liviandades, ò cosas necias y de burla ; antes oye lo que es de veras, prudente, grave, y de importancia.

Con tanto y tan grande trabajo se aprende lo uno como lo otro, siendo el provecho tan diferente y desigual de las unas cosas à las otras.

No te fatigues en responder mucho, sino en responder bien, à tiempo, y en sazón. La comida y la cena sea en compañía de hombres de quien puedas aprender : tales, que con su dulce y sabia conversacion te alegren y te enseñen.

A chocarreros, truhanes, habladores, testarudos, ò alocados, mentirosos, bebedores y otros semejantes, que ò con hechos ò palabras mueven à risa, no les hagas honra de asentarlos à tu lado: despreciate de holgarte con ellos ; antes te regocija en conversacion aguda y alegre.

Guardate no solamente de decir cosas torpes, mas aun de oirlas ; pues los
oi-

oidos son como unas ventanas en el animo ; acordandote del dicho de San Pablo , que dañan las buenas costumbres.

En la tabla , ò en qualquiera otra parte escucha con diligencia lo que cada uno dice : que si quieres en tu mano està sacar dello provecho.

Que de los sabios tomaràs dotrina para ser mejor.

De los necios y groseros podràs aprender à ser mas cauto y avisado.

Sigue lo que los sabios aprovaren. Huye de lo que los necios alaban ; pues no pueden acertar sino por dicha.

Si vès que los hombres cuerdos y avisados precian y alaban un dicho por agudo ò grave , sabio , ingenioso , ò de el palacio , tenle en la memoria para servirte del quando viniere tiempo.

Ten un quaderno aparte en que notes si leyeres ò oyeres alguna cosa dicha graciosa ò elegante ò prudentemente , ò algun vocablo raro , ò exquisito , bueno para la platica comun , lo qual tendràs guardado para servirte quando lo

hu-

huvieres menester. Trabaja de entender no solamente las palabras, mas principalmente el sentido.

Ten costumbre de platicar y contar lo que lees ò lo que oyes à aquellos con quien aprendes, en latin; ò à otros en tu natural lengua: y trabaja de contarle tan elegantemente, y con tan buena gracia, como lo oiste ò leiste: y así exercitaràs el ingenio y aprenderas à bien hablar.

Has de tratar mucho la pluma, que es la mejor maestra del mundo: y que mas presto y mejor enseña à bien hablar.

Escribe trasladada responde por escrito muy à menudo; y nota de dos à dos dias, ò por lo menos de tres en tres, una carta à alguno que te responda; y la que escrivieres muéstrala à quien te la enmiende, teniendo memoria de todo lo que te corrige, por no tornar otra vez à caer en ello.

Despues de comer ni de cenar no estudies: acabando de comer lo mejor es estar asentado hablando, ò oyendo
al-

alguna cosa de recreacion : ò si jugares à algun juego , sea blandamente, sin sacar al cuerpo de su reposo conveniente.

Despues de cena (la qual en todo caso quiero que sea muy templada y muy reglada) irte has à pasear con un amigo docto, alegre y regocijado, con cuya conversacion te huelgue, y trabaja de remedarle, è imitar con buena gracia lo que dice, y lo que entiende.

Entre cenar y dormir te torno à amonestar que no bebas; que no hay cosa mas dañosa para el cuerpo, para la memoria, ni para el ingenio: y si la sed te fatigare beve poco, sea buen rato antes de dormir.

No deges reposar la memoria, que ella se huelga que la trabages, y te sirvas della, y asi se mejora y acrecienta.

No pase dia en que no le encomiendes à guardar alguna cosa.

Quanto mas le encomiendes, tanto lo guardará mejor, y con mayor lealtad: quanto menos te sirvieses della, tanto será mas desleal.

Quan-

Quando le huvieres encomendado alguna cosa, dexala un poco reposar, y torna despues à demandarle cuenta de ella.

Si quieres aprender algo, leelo de noche quatro ò cinco veces con grandisima atencion, y buelve de mañana à demandarlo à la memoria.

Guarda de beber vino demasiado; guarda de tener crudo el estomago; guardate de el frio, principalmente en la cerviz.

El vino es sepultura de la memoria.

Una cosa muy encargadamente os encomiendo, que es la mejor y mas provechosa del mundo, y es, que poco antes de iros à dormir os retrayais á parte, y estando sentado solo, trayais à la memoria todo lo que haveis leido, lo que haveis oido, y principalmente lo que haveis hecho aquel dia, pidiendoos de ello por extenso muy particular cuenta.

Si haveis hecho alguna obra de virtud, y de estima, con templanza, con buen seso, con cordura gozaos, reconociendo

do
grac
bien
cho
za,
rad
mal
arre
don
sed

gun
ta,
hav
rad
tom

leid
mej
cio

algu
deis
plac
dur
jor

do que es merced de Dios, y dadle gracias con proposito de perseverar en el bien, y pasar mas adelante. Si haveis hecho alguna cosa fea, mala, sin templanza, ò necia, ò que merezca ser vituperada, sabed que todo salió de vuestra malicia; reconoced el mal, aborrecedle, arrepentidos del; pedid à Dios perdón, buscad camino para enmendaros, sed cierto que le hallaréis.

Si haveis leído ò oído aquel dia alguna cosa elegante, docta, grave, ò santa, guardadla bien en la memoria. Si haveis visto alguna buena obra, procuradla de imitar, y si vistes alguna mala, tomad aviso y guardadvos della.

No se os pase dia en que no hayais leído ò oído ò escrito algo con que se mejore y acreciente la dotrina, el juicio, ò la virtud.

Quando os vais à echar, leed ò oid alguna cosa que merezca que os acordéis della, en la qual podais soñar con placer y con provecho, para que aun durmiendo, entre sueños aprendais y mejoreis.

En

En el estudio de la sabiduria nunca haveis de poner termino , no se ha de acabar antes de la vida. Tres cosas hay que ha el hombre de pensar , y en que se ha de exercitar mientras vive , en saber bien , y en bien hablar , y en bien obrar.

Desfierra de tus estudios la arrogancia , no tomes presuncion de lo que sabes , porque todo quanto sabe el mas sabio hombre de el mundo es no nada en comparacion de lo que le falta de saber. Muy poquito es , muy obscuro , y muy incierto todo quanto los hombres en aquesta vida alcanzan ; y nuestros entendimientos detenidos y presos en esta carcel de este cuerpo estàn oprimidos en grandisima obscuridad , tiniebla è ignorancia : y el corte ò los filos del ingenio son tan botos , que no pueden cortar ni pasar sobre haz de alguna cosa.

Allende desto , la arrogancia hace que no puedas aprovechar en el estudio, que creo que ha havido muchos que han dexado de ser sabios, y que pudieran lle-

gar

gar à serlo si ellos no se dieran à entender que ya lo eran.

Tambien os haveis de guardar de porfias , de competencias , de menospreciar ò retraer lo que otros saben ò no saben, de desear vanagloria: pues para esto principalmente se siguen los estudios , para que nos muestren à huir destos vicios y de otros semejantes.

No hay en el mundo cosa que dè tan gran placer y alegria como saber muchas cosas , ni hay en el mundo ninguna de tan gran provecho como venir à entender y conocer la virtud.

Los estudios dan sazón y gusto à la alegria , amansan y consuelan la tristeza , refrenan los impetus locos de la mocedad , alivian la pesadumbre de la vejez, en casa ò fuera de casa, en público ò en secreto , en la soledad ò en la plaza , en la ociosidad ò en los negocios siempre os acompañan ; están presentes , os guian , os sirven , y os ayudan. La doctrina es un verdadero mantenimiento del ingenio , con que se mantiene

y se sustenta; tanto que es grande sinrazon tener cuidado de mantener el cuerpo, teniendo el animo hambre y necesidad de mantenimiento. Este manjar de el animo dà verdaderos deleytes, trae gozos y regocijos firmes y perpetuos, que naciendo los unos de los otros, y renovandose entre si jamàs nos dexan ni nos cansan.

CAPITULO VII. .

DE LA VIRTUD.

LA virtud se toma en dos maneras; la primera y principal en quanto es fin de todas las cosas, que es cumplida y singular perfeccion de nuestra naturaleza. Y asi se llama sumo bien y bienaventuranza, en que sin mezcla de trabajo ni de pesadumbre consisten deleytes y gozos perpetuos è infinitos, que nacen del verdadero conocimiento, y bienaventurada contemplacion y amor de Dios, que èl mismo nos dà, premia y corona por su infinita bondad, dando-

se-

senos à sí mismo para cumplimiento de la perfeccion à que aspiramos.

Esta singular virtud , comoquiera que acà alcancemos tan poco della , y como ella consista en perfeccion , ni los hombres la pueden enseñar, ni dar de gracia : solamente sin nosotros merecerlo se dà por la infinita Misericordia de Dios, y por su inmensa gracia, de quien con grande humildad la hemos de pedir. La segunda virtud es la que se emplea en los exercicios comunes de la vida , y se gana en buenas obras , y consiste en una costumbre ò habituacion que casi se torna en naturaleza con el exercicio de obrar conforme à la razon , quando la voluntad domadas las pasiones del animo la sigue : desta bien se dàn reglas y avisos excelentes con que se ayudan mucho à refrenar los desordenados apetitos.

CAPITULO VIII.

*DE LAS PASIONES QUE
se llaman afectos ò turbaciones.*

EL verdadero estudio, que es fin à que se han de enderezar todos los otros estudios, y en que consiste el singular premio dellos, es el de aquella Filosofia que dà remedios y cura las pasiones y enfermedades del animo.

Que si de curar el cuerpo tenemos gran cuidado, tanto mayor le havemos de tener de curar el animo, quanto sus enfermedades son mas secretas graves y peligrosas.

No sin causa se llaman estas enfermedades, tormentas, tempestades, fatigas, tormentos, heridas, fuegos, furias del animo que nos ponen en grandisima miseria, y nos dãn increíbles dolores quando reynan: y por el contrario nos dexan en grandisimo reposo y bienaventuranza quando estàn mansas y sujetas.

Aqui

Aqui và à parar todo quanto hombres de grandísimo ingenio y de doctrina han con singular agudeza descubier-
to y dexado por escrito , tratando esa materia de vida y costumbres.

En esto consiste el galardón de los trabajos que se toman en las letras : este es el fruto verdadero de los hombres letrados , no ganar aquella singular alhaja del conocimiento de muchas cosas, para que se maravillen de èl las gentes, ò para que le tengan en mucho : sino que traya y aplique lo que sabe al uso comun de la vida de todos , principalmente para enmienda de la suya , que no sea como la tolva del molino , por donde sin quedar nada se cuele todo el grano : ò como bugeta , de donde otros vayan à sacar lo que quieren sin aprovecharse ella de su tesoro.

Y lo que trabaja la Doctrina y Religion Christiana es , que una honesta, mansa y apacible serenidad (amansada la tormenta de las pasiones) alegre y regocige y ensanche los animos humanos ;

y con un sosiego y tranquilidad de animo seamos semejantes à Dios y à los Angeles.

Los remedios para todas estas enfermedades ò los hemos de sacar de la consideracion de todas las cosas deste mundo , y de nosotros mismos ; ò vienen de parte de Dios , ò se han de tomar de la Doctrina y Ley de Christo , y del exemplo de su vida.

La naturaleza de todas las cosas es incierta , que en un momento se v`a de entre las manos. Nunca cesa de dar bueltas , quitando unas cosas, y dando otras: hace que al fin todas sean bajas , viles y percederas, sino es el animo que es cada uno de nosotros , ò à lo menos (ya que asi no lo queramos) es nuestra parte principal : todo lo demàs (dexado el animo) quièn dirà que es suyo , pues tan facilmente pasa y buela de uno en otro ?

Todo quanto ahora poseemos, ciertamente hemos de creer que no es nuestro , sino que lo tenemos de prestado.

Asi

Asi que es grandisima falta de seso y una gran locura, que se havria de castigar con gran pena hacer mal alguno por cosas tan agenas, tan bajas y de poco precio.

No se precie nadie por los bienes del cuerpo ò de fortuna que le cupieron en su suerte, pues le han de durar tan poco tiempo, y este poco aun es incierto; pues estos bienes no son propios, sino agenos: y ya que nos los dexen por nuestros, acabarse han à lo mas tarde con la vida, y muchas veces antes.

Pues lo que nos dan prestado, por què hemos de tener pesar que nos lo pidan? Por què no havrà un reconocimien- to de dar gracias por el tiempo en que nos dexaron usar dello?

No es ingratitud intolerable si uno te hizo una merced, pensar que te hace afrenta porque no te le dexò de juro perpetuo? Y què no mires el bien que has recibido, y quànto tiempo te durò; sino que tengas el ojo puesto en lo que te dexaron de dar, y solamente cuenta

con

con el tiempo en que te lo quitaron?

Creeme , no te regocijes mucho , si à ti ò à tus amigos les cabe mucha parte destes bienes que se reparten por fortuna ; ni te alegres porque los pierde tu enemigo , pues hay en esto tanta brevedad è incertidumbre , que las mas veces està el triste lloro à las puertas de la alegria vana.

No pierdas la esperanza , ni te congojes ò estreches el animo quando la fortuna te es contraria ; porque ni has de hacer hincapie en esto , y caso que le hicieses , muchas veces las tardes alegres vienen despues de las mañanas tristes.

Pues de nuestros cuerpos quàm es el estado ? Quàm es su condicion , siendo hechos de una tan vil masa , de un bajo principio ? Què cuenta podemos hacer de nuestra vida siendo tan fragil y dudosa ? estando rodeados de tantos peligros ? y quando por un poco de tiempo fuese cierta , es cierto que no ha de durar mucho. Siendo pues nuestra vida
tan

tan incierta y flaca, que tenemos por que tanto nos embravezcamos?

Y pues esta breve vida no es otra cosa sino un camino para la otra perdurable; y para acabar esta jornada tenemos necesidad de tan poco, por que nos fatigan y nos traen al retortero, o por que nos sacan de paso estas vanidades que en ninguna parte permanecen? Por que nos hacemos esclavos de codicia, pues las cosas por venir son tan inciertas, y las presentes se contentan con una no nada?

O bienaventurado el que solamente desea lo que està en su mano de alcanzar! O quàn trabajosa servidumbre es desear lo que no està en nuestra mano!

Pues cargar destos dones de fortuna, que otra cosa es sino embarazar al pobre peon con grande ható?

Quièn es tan tonto o fuera de sentido, que no haga sus aprestos para en la Ciudad à donde vá y piensa residir de estancia, antes que para el camino?

Pues

Pues esta nuestra vida es tan breve, y asi se nos va de entre las manos, hemos de consentir que se pierda la mayor parte della en pasiones? que claro està que no vivimos quando los afectos y perturbaciones nos traen al retortero: especialmente quando el temor de la muerte nos fatiga.

La qual como por infinitas causas sobrevenga y se acerque, no la hemos particularmente de temer por esta causa ò por la otra; y pues es cierto que por tantas partes viene, para qué te estás, loco, fatigando en pensar si viene por aqui ò si viene por alli? y pues necesariamente ha de venir, no hagas cosa que no devas, por huir della, ni te entristezcas. Quando se acercare muéstrale buen rostro, pues no te ha de aprovechar bolverle.

Siendo esta vida tan llena de trabajos, congojas y desventuras, qué hay en ella porque la queramos dilatar? Si caminamos para la otra que es eterna y abundante de todos los verdaderos bienes,

nes, tomemos el camino mas derecho y mas cierto que nos lleve.

Asi que es mi conclusion , que mas nos atormentan y fatigan nuestras falsas y erradas opiniones, que los males que tanto tememos ; pues no tenemos por malo ni por bueno aquello que en realidad de verdad lo es.

La naturaleza , ò el sèr ò el verdadero precio de las cosas , por el qual las hemos de juzgar , es el que pusimos al principio : en donde claramente se vè, que no hay cosa de estima ni que merezca ser amada , ni que se haya de tener por nuestra , excepto la virtud.

Mas nosotros en el consejo de nuestro animo acogemos al amor de nuestro cuerpo : y dejada la razon tomamos por consejera la codicia de las cosas desta vida , que otros llaman el amor nuestro.

Este es el que debilita y afemina los animos varoniles, y los enternece tanto, que no hay cosa tan pequeña ni tan flaca que no los hiera y los llague y pase

(como dicen) de una parte à la otra las entrañas.

De aqui viene la ceguedad à la vista de nuestro entendimiento : y quando ya una vez comienzan las pasiones à reynar , luego (como à señoras) las tratamos bien , las regalamos , y halagandolas las entretenemos hasta que del todo venimos à obedecerlas.

Asi tomamos por propio lo que ni es nuestro ni nos toca , y lo detenemos , si no podemos de otra manera , hasta asirlo y defenderlo con los dientes ; y si nos lo quitan , damos gritos y nos fatigamos. Y lo que verdaderamente nos toca y lo que es nuestro tenemoslo en muy poco , y dejamonos dello ; huimos de lo que nos puede aprovechar , como si huiese en ello el mayor mal del mundo ; y con gran placer nos abrazamos con lo que nos daña , como si en ello nos fuese la salud,

Los males agenos nos parecen muy livianos ; los nuestros no siendo mayores juzgamos por intolerables ; y estando

do siempre quejosos y descontentos nuestros mismos deseos , y lo que los otros quieren nos enojan. Ya nos descontentamos de nosotros mismos; ya nos aborrecemos ; ya este mundo con sus leyes no nos satisface: y como no sabemos lo que nos queremos , el ser y la naturaleza de las cosas querriamos que se mudase y que se trocase de alto abajo. Tal es el poco sufrimiento que nace de este nuestro desordenado regalo.

Què tormentos puede la crueldad del mundo inventar que se hayan de comparar con estos ? No son sin duda otros los que principalmente atormentan à los que en la otra vida padecen. Y el castigo con que los demonios padecen mayor desventura es con la sobervia, con la envidia , con el aborrecimiento , con el enojo.

Es de ver los gestos de los que están apasionados : què mudanza que hacen! quàn congojosos que están! còmo no les alcanza el huelgo! quàn terribles y espantosos que se muestran ! Veis esto?

Pues

Pues mucho mayor es la turbacion que pasa el animo , que la que el cuerpo muestra y siente. Entre todas las pasiones la ira es la mas recia , y la que mas espanto pone, y la que peor parece en un hombre. Muda la naturaleza de hombre en una fiera espantosa.

Toda turbacion obscurece la claridad del ingenio y embota el juicio : mas la ira trae consigo tan grandes tinieblas, que ni puede el hombre ver la verdad, ni lo que le cumple, ni lo que le està bien.

Roe y carcome el corazon , fatiga y aflige la salud , fuerzanos à hacer cosas de que luego nos hemos de arrepentir. Allende desto , ved quàn feo se muda el gesto ; còmo se encienden los ojos ; còmo se pone el rostro blanco y amarillo; còmo tartamudea la lengua ; què alboroto que hay de todas partes? tanto, que no sin causa dicen , que el que estando enojado se mirò à un espejo no se conociò.

Esta esquivez de rostro , esta reciura
de

de palabras, esta crueldad de hechos quita al hombre toda la autoridad que tiene, y le hace mal quisto; los amigos huyen; los que le topan se apartan; todos le aborrecen y dicen dèl mil males.

Por esto hemos visto en varones excelentes, que de ninguna pasion huyeron tanto, ni disimularon otro tanto como la ira y las obras de enojado: tanto que del todo se hayan puesto en resistir à su naturaleza, y al fin la hayan vencido y hecho fuerza. Porque si bien consideramos, què cosa mas de burla puede ser y mas de reir, que un animalejo tan flaco y tamaño se embravezca y enloquezca tanto? y que levante tantas y tan espantosas tragedias por cosas tan viles y de poco precio, como son las que nos tocan al cuerpo, ò como son las cosas de fortuna; y aun si viene à mano por una liviana palabrilla?

El verdadero y singular remedio que hay para amansar y domar muy facilmente la ira, es si os dais à entender y

os persuadis y creeis muy firmemente lo que ahora yo os dirè , que es grandisima verdad ; y es, que ni por lo que toca al cuerpo, ni por los bienes de fortuna , ni por el dicho de las gentes , realmente no os puede todo el mundo hacer injuria ò agravio que os toque: ni hay debajo del cielo cosa que sea bastante à perjudicaros, quando no os tocan en el animo : al qual ninguno puede dañar sino vos mesmo , consintiendo que entre en èl el vicio. Estos remedios son los que toma el hombre para sanar destas enfermedades de si mesmo y de la naturaleza de las cosas : Ahora nos hemos de levantar mas alto à buscar los remedios de que Dios nos ha proveido , aunque es verdad que lo uno y lo otro es de su mano ; pero esto que vamos à decir se vè mas claro y se conoce por mas propio suyo.

CAPITULO IX.

DE LA RELIGION.

EL mayor bien que se nos pudo hacer, y el mas excelente don que à los hombres se pudo dar fue la Religion, que es conocimiento y amor de Dios, señor y padre de todo el universo mundo.

Con nadie muestra Dios mas su liberalidad infinita, que con aquellos à quien èl enseña como quiere ser servido. Por esto el Psalmista entre las singulares mercedes que Dios hizo al Pueblo de Israel, pone, *El que denuncia sus palabras à Jacob, sus establecimientos y justicias à Israël.* No ha hecho esto con toda gente: y no les hizo conocer sus juicios.

La Religion es la que nos dà à conocer à Dios: si le conocemos bien, es imposible que le degemos de amar. Dios solo es Principe y Hacedor y Señor de todo el Universo; que es Omnipotente

y

y Sapientisimo , à quien nada se le esconde.

Este mundo es como una casa suya, ó por mejor decir como un templo : èl le sacò à luz de no nada , y le crió en esta grande y compuesta hermosura que le vemos , por lo qual le llamamos *mundo*.

El es el que le rige y le gobierna , y no siendo bastante la naturaleza de las cosas ; èl le entretiene no con menor milagro que hizo en criarle.

Y como en una casa bien gobernada de un prudente padre de familia , no se hace nada sin que èl lo mande ; asi en este mundo ninguna cosa se hace sin el mandado de Dios nuestro Señor , cuyo poder y saber es infinito.

Asi se deve creer , que èl tiene cuidado de los Angeles , de los Demonios , de los Hombres , de los otros animales , de las plantas , de los Cielos , de los Elementos ; y que todo le obedece : y que ni se hace nada , ni se mueve , ni acontece , ni aun se levanta una pajuela , ni
bue-

buela una plumilla sin que èl primero lo ordene y mande.

Hase de tener por cierto, que su querer ò su mandar es la ley puesta en el mundo , y es la propia , y la qué llamamos *Natural* , que todas las cosas siguen sin que en ellas haya caso ò fortuna ò suerte ; y que todo lo que hace es con saber y justicia infinita , aunque sea por caminos que nosotros no alcanzamos. Crea cada uno , que si èl quiere ser bueno , todo quanto le sucede , agora le parezca mal ò bien , todo se endereza à su provecho , no al del dinero , ò de cosas de este mundo breve ; sino à la utilidad de la salud en la otra vida eterna y bienaventurada. Asi que todo lo que en este mundo nos viniere , como cosa que sin falta viene de la mano de Dios , lo hemos de tomar con buen animo , y recibirlo con buen rostro , y tenerlo por bueno alegremente ; porque no sea que por no alcanzar nosotros , ò deseando lo contrario , ò no juzgando dello como devemos , parezca que dejamos de tener

E

por

por bueno el consejo y determinacion de Dios; y que dejamos de aprovar, y seguir la voluntad de quien es justisimo y sapientisimo governador de todas las cosas.

Y es justicia, y es razon, y cosa que se deve à Dios que le estemos sugetos y obedientes: y que loemos, y tengamos por bueno todo lo que èl hace.

Mas nosotros, como niños, no sabiendo lo que nos es mejor, lloramos porque no nos dan el cuchillo con que nos podemos degollar: y huimos de lo que nos es bueno, como si ello nos huviese de destruir, tanto, que muchas veces el mayor mal que nos podria venir es, si se huviesen de cumplir nuestros deseos. Y como andamos tan ciegos, en tan grande obscuridad y error, proveyò Dios que no huviesemos de tener cuidado de otra cosa sino de seguir el camino en que nos puso sin desviarnos del; reservando à su cargo todo lo demas. Queramos ò no queramos de egecutar se tiene lo que Dios Governador de es-

ta gran casa ordena de nosotros. Pues allí donde hemos de ir, por qué queremos mas que nos lleven llorando y arastrando de los cabellos, que dejarnos llevar con alegría à nuestro paso? Ciertamente quien es amigo de Dios obedece y sigue la Ley y voluntad de su amigo.

Esta es la principal manera que se ha de tener en el amar à Dios, como dice Christo; *Vosotros seréis mis amigos, y yo os tendré por tales si hicieredes lo que Yo os mando.*

Jesu Christo, Hijo unigenito de Dios todo poderoso, que es verdadero Dios y verdadero Hombre, es el que hace la paz entre Dios y el genero humano: y es Autor de nuestra salud y redencion, à quien para este efeto Dios Padre embió quando à el le pareció tener misericordia del linage humano, que con incomparable daño suyo tenia enemistad con el.

Qué mayor mal, ò mas pestilencial, ò de mayor destruicion se pudo inventar

tar ò hallar , que apartarse el hombre por el pecado de Dios , fuente de donde todo bien nace y perpetuamente mana : y caer en una tan dañosa miseria y desventura : y trocar una vida dulcissima y bienaventurada por una muerte amarga y miserable?

Entre otras cosas Christo nuestro Señor vino para enseñarnos un derecho camino , en el qual puestos caminasemos à Dios sin apartarnos de èl un punto. Enseñònos Christo aqueste camino, y nos le declaró con sus palabras y santissima dotrina. Con el egeemplo de su vida mostrò como se havia de caminar : y le desembarazò , y fortificò , y hizo seguro.

Todo el saber humano comparado con nuestra christiana Religion, es como ciego, y pura ceguedad y locura.

Todo quanto entre los Gentiles se lee grave ò prudente sabia santa ò religiosamente dicho ; todo lo que con gran admiracion con gran favor y grita ellos reciben ; todo lo que de ellos se alaba,

y se aprende de coro , y se levanta hasta el Cielo (ò valgame Dios) quan sin comparacion mas sencilla y llana y descubiertamente , por quan mas derecho y breve y facil camino nos lo muestra la Christiana Religion? En cuyo conocimiento consiste la verdadera y perfeta Sabiduria : y en vivir como ella ordena consiste la perfeccion de la virtud : mas no alcanza nadie verdaderamente à conocerla sino quien vive conforme à ella. La vida de Christo dà testimonio de su bondad y virtud humana ; sus milagros nos pruevan su omnipotencia ; su Ley nos muestra la celestial Sabiduria : para que aun la bondad con su egemplo nos convide à imitarla ; la autoridad nos fuerze à obedecer ; la Sabiduria nos convenza à creer ; la Bondad saque de nosotros amor ; la Magestad servicio ; la Sabiduria fé.

Si miramos con atencion y diligencia lo que Christo nos mandò ; à la fin hallaremos sin falta ninguna que todo ello se refiere à nuestro provecho. De

ma-

manera que no hay nadie que quando firmemente cree, no sienta en sí grandísimo bien y mejoría.

Asi como à un hombre no se le puede hacer mayor placer que quando algun amigo se pone en sus manos, y se encomienda en èl, y se fia en èl de todo punto; asi tampoco no podemos hacer cosa en que mas sirvamos à Dios. El fundamentò de nuestra salud es, creer que Dios es Padre, y su Hijo Unigenito es Jesu Christo, Legislador que nos pone en amistad con el Padre, y del uno y del otro es espirado aquel santísimo Espiritu: sin el qual ni hacemos ni pensamos cosa que se levante del suelo, ni cosa que nos pueda aprovechar.

El verdadero servicio que à Dios se hace es, acabar de sanar las enfermedades de nuestro animo, y desarraygar las aficiones ò perturbaciones ò pasiones malas: y desta manera siendo puros y santos como èl lo es, nos transformemos lo mas que podamos en su semejanza. Asi que no tengamos aborrecimiento à

nadie, y deseemos y trabagemos por hacer bien à todos. Quanto mas dejadas las cosas corporales te levantàres à las espirituales, tanto viviràs vida mas divina. Asi vendrà à ser que conozca Dios en ti como un parentesco ò semejanza de su Divina naturaleza; y se deleyte en ella, y more como en un verdadero y propio templo suyo, que le serà mucho mas acepto que estos de piedra ò de metal. San Pablo dice, *Es Santo el templo de Dios que sois vosotros*. Si tenemos pues en nuestra posada tan grande huesped con grandisimo cuidado le hemos de detener, y no le havemos con nuestros pecados y maldades de despedir ò echar della.

Todas las obras corporales van sin gusto delante de Dios, si la buena voluntad no les dà sazón.

Has de pensar que donde quiera que estès muy retraído y apartado de la vista de las gentes, estando solo, y aun allà dentro del corazon, y en lo mas secreto de tu animo està Dios por arbitro y testi-

tigo y juez de todo quanto piensas. Teniendo pues reverencia y acatamiento à su presencia , guardate no solamente de hacer cosa fea ò torpe ò mala , mas aun de pensarla. La caridad para con Dios ha de ser , que le tengamos en mas que à todo el Universo: y que amemos mas su gloria y honra que todas las honras y provechos deste mundo.

Y como un amigo quando se le representa su amigo à la memoria , se le ensancha el corazon con una piadosa alegria , que sale de la buena voluntad que le tiene : asi es menester procurar de tener grande amistad con todas las cosas Divinas ; y que asi nos sean agradables y gustosas ; y que las tratemos de muy buena gana con gran gozo y alegria.

Todas las veces que oyes este nombre de Dios , hasete de representar que significa una cosa Divina y admirable, mayor que la que el humano entendimiento puede concebir.

Lo que se dice del y de los Santos no lo oyas descuidadamente, como cuentos

tos de hombres : oyelo con la admiracion y reverencia que se deve. No pienses ni digas nada de Dios ligeramente sin ir acompañado con temor y acatamiento.

Asi digo , que es contra Religion burlarse hombre con las cosas sagradas, ò tomar los dichos de la sagrada Escritura, y servirse dellos , traerlos en la boca, aplicandolos en cosas de burla, ò fuera de proposito, ò en cuentos, ò fabulas fingidas, ò en dichos maldicientes , que es como derramar cieno en la medicina que os havia de dar salud : mas aplicarlos à cosas sucias esto ya es cosa maldita è intolerable.

Todo quanto alli vemos, antes nos hemos de maravillar dello , que pensar que lo entendemos; y hemoslo de recibir con grandisima humildad, y con devida reverencia.

Mira que estès en el oficio sagrado con atencion y devocion, pensando que todo quanto vès y oyes es sacrosanto y purissimo : y que todo se endereza à
aque-

aquella inmensa Magestad de Dios, la qual facilmente puedes adorar, y es imposible poderla comprender. Asi que has de pensar que no basta la fuerza del ingenio humano à entender la Sabiduria Divina. Aun los dichos de los sabios, aunque no los entendemos, los estimamos en mucho: quànto es mas razon de hacer honra à las cosas Divinas?

Quantas veces oyes nombrar à Jesu Christo, tantas veces se te acuerde de la inestimable y infinita caridad que nos tuvo: y esta memoria sea con gran agradecimiento y placer y veneracion.

Quando oyes algun titulo, ò nombre de los que se suelen dar à Jesu Christo, levanta tu entendimiento à contemplanle y suplicarle que sea tal para contigo; como quando le oyes nombrar Piadoso, ruegale que puedas tú sentir su piedad y misericordia: quando oyes que es Omnipotente, pidele que lo muestre en tí, bolviendote bueno siendo malo, tomandote por hijo, habiendo sido su enemigo, haciendote algo de no nada.

Quan-

Quando le llaman Terrible, suplicale que espante à los malos enemigos que te espantan. Quando le llamas Señor, mira que te obligues à servirle. Quando le dàs titulo de Padre, persuadete amarle, y haz que seas tal que merezcas ser hijo de tal Padre.

Mira bien que no hay cosa en todo el Universo grande ni pequeña, que si miras su principio, su naturaleza y propiedad y fuerza, no te ponga en camino para considerar las maravillas de Dios, hacedor de todas las cosas, y que no te dè ocasion de adorarle.

No pongas mano en comenzar obra ninguna sin pedir primero su favor; porque Dios (en cuya mano están los medios y los fines) darà deseado fin à la obra que comenzare en èl.

Qualquier cosa que hayas de aprender, antes que pongas mano en ella, mira bien el fin à donde vâ à parar: y quando huvieres tenido buen consejo, y hecho en ella lo que debes, no te fatigues por lo que pueda suceder.

Ten

Ten tu confianza puesta en aquel en cuyo poder està puesto todo lo que ha de suceder de cada cosa.

Y pues que la Religion verdadera no està en las cosas que se muestran por de fuera , sino en el secreto del corazon, trabaja de entender lo que rezas : mira que no sea tu rezar hacer solamente gestos con los labios : mas quando rezas mira que todo tu animo, tu entendimiento, tu pensamiento y semblante estèn puestos solo en aquello que haces ; por que no haya cosa que no se conforme con tan excelente obra.

Las palabras de Dios abominan de quien entiende en sus obras negligente-mente.

Si parece mal à un musico tañer una cancion, y cantar otra diferente; quanto es peor, estando diciendo à Dios nuestra oracion, que diga la lengua una cosa, y que tengamos otra en el corazon?

Lo que demandaremos à Dios sea con templanza, y sea cosa digna que à èl se le demande, y que èl la dè: porque

no

no se
cias

D.

Q

de
ten
pue
se
ma
da
viv
las
mi
pa
qu
A
ce
A
b

no se ofenda con nuestras demandas necias y fuera de proposito.

CAPITULO X.

DEL COMER, Y DEL SUEÑO.

QUando vas à comer acuerdesete de la Omnipotencia de Dios, que criò todas las cosas de no nada; de su Sabiduria y Bondad que las sustenta; de su Misericordia y Clemencia; pues entretiene, y provee à aquellos que se hacen sus enemigos. Considera quan maravillosa obra es proveer sin cesar cada dia de mantenimiento à todo quanto vive en el mundo; y conservar todas las cosas, y entretenerlas en su ser, caminando ellas de suyo à la muerte. No pases por esto à ojos ciegos; miralo bien, que no hay sabiduria de hombres ni de Angeles que bastase no solamente à hacer aquesta obra, mas aun à entenderla. Asi que pues ya sabes que vives de sus bienes, mira que maldita ingratitud, que
lo-

locura tan de hombre perdido es osar tomar enemistad con aquel cuya inmensa bondad y benditísima voluntad te sustenta : pues sino fuese por ésta , no sería bastante todo el mundo à entretenerte un momento.

En la mesa haya pureza , castidad, cordura , santidad : de manera que todo parezca à aquel cuyas mercedes nos mantienen.

La murmuracion, la malquerencia y crueldad destierralas siempre de ti, y especialmente de tu mesa : en la qual reconoces , y sientes regalo , y infinita misericordia de Dios. Por lo qual es cosa mas intolerable, que con desabrimiento, aspereza y aborrecimiento de tu hermano ensucies el lugar donde con mano abierta usa Dios contigo de una blanda mansedumbre.

Lo qual aun los Gentiles no ignoraron , que por este respeto llamavan alegres todas las cosas que eran dedicadas à la mesa : en la qual se tenia por gran maldad hacer , ò decir cosa triste , ò que pusiese espanto.

Y

Y pues Dios, que es Omnipotente Sapiientísimo y Liberalísimo, tiene de tí tan particular cuidado; deja ya esa demasiada fatiga que tienes de como te has de sustentar. Mira que es desconfiar de su bondad. Ten solamente cuidado de como le has de contentar y agradar y servir.

No es grandísima locura hacer alguna maldad ò pecado, pensando que por ella te has de poder mantener; y ofender à aquel que solamente provee el mantenimiento? y que enojas à ojos vistas à aquel de quien solo has de recibir la merced? Principalmente que no se conserva la vida con manjar, sino con la voluntad de Dios: según que la Escritura declara: *Que el hombre no vive con solo el pan, sino con una palabra que sale de la boca de Dios.* Sello tenemos y firma de la mano de Jesu Christo, que no se podrá dejar de cumplir; pues èl es Señor de quanto hay en el Cielo y en la tierra, en que nos promete que no faltará cosa de quantas un hombre tiene

necesidad , à aquellos que buscan su Reyno y su justicia.

Allende desto , destes bienes que Dios nos dà y quita segun su santissima voluntad , pues èl contigo es tan liberal, mira no seas tù escaso con tu hermano que tambien es su hijo: mira que todos somos hijos de Dios , y que no te debes mas à tù , que al otro ; mas solo quiso que fueses tù el despensero y ministro de estos bienes , à quien despues de Dios quiso que tu hermano los pidiese.

No hay cosa que mas verdaderamente se pueda decir que se dà à Christo, que aquello que se dà à los que tienen necesidad.

Haviendo comido , considera quàn incomprehensible saber y poder es el de aquel que sustenta nuestra vida con estas cosas que comemos : y la repara y entretiene yendo ella à caer.

Dà pues gracias à Dios , no como las darías à quien te huviese dado dinero para comprar vianda , sino como se deven dar à aquel que te criò à tù , y criò

al

al mantenimiento y le hizo por su respeto, y te sustenta con él, no con la fuerza que de suyo tiene, sino con la que él fue servido de darle.

Quando vàs à reposar, y quando te levantas acuerdate de las infinitas mercedes que Dios te ha hecho, y de las que ha hecho à todo el Genero humano, y generalmente à todo el mundo.

Piensa quantas asechanzas puede poner nuestro enemigo estando nosotros durmiendo como cuerpos muertos, sin ser señores de nosotros: por lo qual con mas instancia hemos de suplicar à Christo que nos defienda, reconociendo nuestra flaqueza.

Y hemos de tener cuidado de no dar ocasion con pecados al bendito Angel, que es nuestra guia y nuestra guarda, para que él no nos dege de su mano ni nos desampare. Haste de amparar haciendo la señal de la Cruz en la frente y en el pecho, y interiormente con piadosas oraciones y pensamientos santos.

Quando entras en la cama piensa
 F que

que cada dia es una imagen de la vida humana ; al qual luego sucede la noche, y el sueño que es figura y representacion expresa de la muerte.

Asi que hemos de rogar à Jesu Christo, que en la vida y en la muerte siempre nos sea presente y favorable : y que nos dè gracia para pasar aquella noche con reposo y con sosiego : y que no nos espanten los ensueños, y que estando durmiendo estè èl presente, teniendole nosotros delante de nuestro entendimiento, y que recreados con sus consuelos podamos llegar à la mañana sanos y buenos y alegres, teniendo en la memoria el incomparable precio de su santisima muerte con que fue redimido todo el Linage Humano.

Guarda tu cama casta y limpia, no halle en ella entrada ni derecho aquel inventor de toda maldad y suciedad. El desistirà desesperado de todo lo que pretende, si te defiendes dèl con la señal de la Cruz, con agua bendita, con llamar el nombre de Dios, y principalmente
con

con santos pensamientos, y con firme determinacion de vivir bien y religiosamente.

Levantandote de mañana , encomiendate en Jesu Christo , al qual dà gracias que nõ has sido vencido y oprimido aquella noche con engaños y embidia del malvado y cruel enemigo. Y acuerdate que como has dormido y despues has despertado, asi nuestros cuerpos despues de la muerte han de dormir, y que Christo los ha de resucitar quando se mostrare Juez de los vivos y los muertos. Al qual con grandisima humildad è instancia ruega que él haga de manera que tũ puedas pasar todo aquel dia en su servicio sin perjudicar à nadie, y sin que tu bondad sea perjudicada: y que yendo amparado de piedad Christiana te puedas escapar libre y salvo de tantas redes y lazos que por todas partes nos pone nuestro enemigo para hacernos caer.

A la santisima Virgen Maria benditissima de Dios, y à todos los otros San-

tos y Santas honralos y tenlos en veneracion y estima , y como à amigos que son de Jesu Christo , que vive para siempre en los siglos de los siglos.

Lee y oye atentamente y de buena gana y à menudo sus hechos y sus vidas, con veneracion y con animo piadoso, porque te aproveche para tomar egemplo que imitar. No hables dellos , ò no pienses como pensarías de otros hombres , sino como de quien se han levantado ya sobre la cumbre de la naturaleza humana , y están allegados y ayuntados à la Divinidad. Mas como haya entre los hombres grandisimo parentesco, por la semejanza que todos tenemos, asi en el cuerpo como en el animo : y como hayamos todos en esta vida sido criados con una misma ley y un derecho , sin que por naturaleza tengan los unos mas que los otros los privilegios que acá hemos inventado : y como Dios nos hiciese para que nos tuviésemos compañia y ayuntamiento , y que huviese conformidad entre todos ; para que esta

se conservase promulgò por la naturaleza una Ley general , que nadie hiciese à otro lo que no querria que hiciesen con èl.

El Reparador de la naturaleza , que andava ya caída por el suelo , declaró que esta era su sentencia, y que aqui venia à parar su Doctrina , poniendola mucho mas clara y mas ilustre de lo que hasta entonces estava. Porque para levantar à la Naturaleza humana, todo lo que en ella se sufre poderse levantar à semejanza de Dios, y para ponerla en el ultimo punto de su perfeccion , no solamente mandò que nos quisièsemos bien los unos à los otros , sino que amasemos à los que nos aborrecian , porque fuèsemos semejantes al Padre celestial , que ama à los que son sus enemigos , como lo declara cada dia con las mercedes infinitas que les hace , y que no tiene aborrecimiento con nadie.

Aun hay mas , y es , que la Naturaleza secretamente nos dà à entender este mandamiento que Christo declaró:

pues

pues vemos que la inclinacion de los hombres es tal , que quieren que les tengan buena voluntad aquellos à quien ellos aborrecen.

CAPITULO XI.

DE LA CARIDAD.

EL Maestro sapientisimo , que nos enseñò como haviamos de vivir, y nos lo declarò en fin tan sàbiamente, como quien havia sido Autor de nuestra vida , un singular precepto nos enseñò para vivir , que fue que amemos, sabiendo èl bien, que si amamos, serèmos perfetamente bienaventurados, sin que tengamos necesidad para esto de otras leyes. No hay cosa mas bienaventurada que amar , y por esto Dios y los Angeles son felicisimos que aman todas las cosas. Ni hay cosa mas infeliz que aborrecer , por la qual pasion son los demonios malaventurados.

El verdadero amor todo lo iguala:
don-

donde él vive no sufre que haya competencias: no quiere nadie pasar el pie adelante: ninguno quiere tomar lo que es de aquel á quien bien quiere; pues se tiene persuadido que él goza de lo que posee el otro. No levanta zancadillas ni pleytos á su hermano, ni piensa que le injuria aquel á quien él ama. Asi jamás piensa en venganza, ninguno tiene embidia de su amigo, ni se alegra con sus males, ni le carcomen los bienes que posee; antes (como dice el Apostol) se goza con los alegres y llora con los tristes; y esto no con fingimiento ni con disimulacion, sino verdaderamente de buen animo; porque el amor hace, que todas las cosas sean comunes, y realmente tiene por suyo lo que es de aquel que ama.

El verdadero dechado de este mandamiento que tenemos puesto delante de los ojos, para que le podamos imitar, son las obras y la vida de Christo: porque vino el Hijo de Dios no solamente para enseñarnos con palabras el derecho

cho camino de bien vivir, sino para allanarle èl primero con su santissima vida, y llamarnos à que le sigamos tomando del egeemplo, para que abiertos nuestros ojos y alumbrados con la claridad de su claro Sol pudiesemos ver lo que era cada cosa.

Primeramente habiendo pasado por una infinidad de trabajos, siendo egercitado en todo genero de paciencia, què templanza y moderacion nos mostrò? Siendo èl Todopoderoso, siendo injuriado con tan grandes y recias afrentas, nunca bolviò mala palabra; solamente seguia su intento de enseñarnos el camino por donde pudiesemos llegar à Dios, abominando del que de esto nos aparta. Sufriò ser detenido y atado, el que solamente (como dicen) con hacer del ojo podia en un momento trastornar todo el mundo. Con què paciencia sufriò los falsos testimonios que le levantaron? Finalmente de tal manera se huvo, que ninguno conociò su poder sino solamente en ayudar y socorrer. Siendo Rey y Se-

Señor de todo lo criado , por el qual el Padre hizo este mundo , con que sufrimiento permitió que le pusiesen é igualasen con la mas soëz y baja gente del mundo ? Còmo sufrió no tener cosa propia , y que à sus Ministros que èl tanto amava viniesen à faltar mantenimientos? Siendo el Hacedor y Governador de toda la naturaleza universal , no se eximió de las faltas y daños de nuestra naturaleza humana. Tuvo hambre , sed , cansancio , tristeza y congoja. Para que pensais que de su voluntad se puso èl en estos trabajos y los sufrió de buena gana , sino para darnos egemplo? Tan amigo fue que huviese paz y concordia, amor y caridad entre nosotros , que por respeto desto trás ningun vicio dió mas que trás la soberbia , y trás los que della nacen , arrogancia , ambicion , porfias , desacuerdos, enemistades : mostrandonos que ni de las cosas exteriores , ni de las del cuerpo, no hay ninguna de que podamos tomar posesion por nuestra; pues todas son advenedizas y agenas , ni

aun

aun de las interiores, ni de la virtud; pues Dios es el que las dà y las quita à los que con ellas se levantan no conociendo la fuente y el principio de donde manan, y menospreciando à aquellos para cuyo provecho les hizo Dios merced de ellas.

Y para acabar de todo punto de romper la soberbia, porque no se preciase nadie ni se alabase por estàr subdito à la Religion, ni estuviese de sí muy satisfecho por guardar bien la Ley, dijo; *Quando huviereis hecho todo lo que os he mandado, decid, somos siervos inútiles.*

Aqui vereis quan grande es la locura de aquellos que se alaban de ser consumadamente Christianos, y se precian de guardar la Ley mas que otros: pues ninguno sabe de sí si hay en él virtud, ò si es digno de gracia ò aborrecimiento, ò si es mas rico en virtud aquel à quien piensa que deja atrás, ò si es llamado para el ayuntamiento de los Santos, ò reprovado y desechado para mi-

se-

seria
que
pue
los
y es
be l
cos
pue
cier

do
cho
por
hay
ing
cio

sec
con
bre
to
ber
tan
din
no

seria perpetua. Por esto mandò Dios, que no juzgásemos los unos de los otros; pues todos somos ciegos y ignorantes de los retraimientos que hay en el corazon: y este juicio reservò para si, que sabe bien escudriñar el pecho: porque las cosas exteriores, que solamente nos están puestas à la vista, no son firmes, sino inciertas señales de lo que dentro yace.

No sea pues que por haver hablado una vez un hombre (como hacen muchos locos) ni por cien veces; no, ni por continua conversacion que con él hayas tenido dès resoluta sentencia de su ingenio, de sus virtudes, y de sus vicios.

Grandisimos y obscurisimos son los secretos y ascondridijos que hay en el corazon humano. No hay vista de hombre que pueda llegar allà. Y pues Christo con su muerte ganò y puso en libertad todo el Linage Humano, y con tan inestimable precio le rescató y redimiò de la servidumbre del demonio; no menosprecie nadie ni ose poner su
ani-

anima al tablero; pues fue tan grande el amor que nuestro Señor le tuvo, que se puso por ella à la muerte.

Nuestro Señor generalmente fue crucificado por todos, y particularmente por cada uno de nosotros. Tampoco tengas esperanza que se ha de servir Christo de que tù aborrezcas à aquel à quien èl ama. El Señor quiere que en esta moneda le paguemos, que asi como èl nos amò siendo siervos y malos, y havendolo desmerecido; asi amemos nosotros à aquellos en compañía de los quales servimos al mismo Señor.

Aqui en esta vida diò principio al amor que han de tener los hombres los unos con los otros, y al que han de tener con Dios: quiero decir, que aqui puso el fundamento de nuestra bienaventuranza, y en el Cielo la acabó y perficionò.

Asi que esta es la vida y la gracia de Jesu Christo, que en sabiduria excede, y và de buelo à todo humano ingenio; en razòn y justicia es muy confor-

form
tien
atra

ni t
tien
Chr
men
Dic
àm
ma

tine
do
tan
ni h
que
dito

no
pro
no t
adv
ayu

for-

forme y conveniente à los que algo entienden , con infinita bondad llama y atrae à todo el mundo.

No piense nadie que es Christiano, ni tenga confianza que Dios le ama , si tiene aborrecimiento con alguno ; pues Christo sin exceptar à nadie nos encomendò todos los hombres. Pues à quien Dios te encomendò , si èl no lo merece àmale tambien : porque Dios que lo mandò es digno que le obedezcas.

No bastan de suyo los ayunos ni abstinencias, ni las limosnas , aunque dès todo quanto tienes à los pobres, seràn bastantes para ponerte en la gracia de Dios; ni hay cosa que à esto baste, sino el amor que tienes à los hombres , segun su bendito Apostol lo enseña.

No veas hombre en el mundo à quien no pienses que has de tener en lugar de propio hermano , con cuya prosperidad no te regocijes y te entristezcas con su adversidad ; y à quien no procures de ayudar todo lo que pudieres.

No disminuya esta aficion ser de otra

ciu-

ciudad , ni ser de otra nacion , de otro parentesco , de otra profesion , ni de otro estado ò condicion. De todos nosotros Dios es solo Padre: y asi siguiendo la doctrina benignisima de Christo, cada dia le llamamos Padre , y èl nos reconocerà por hijos, si nosotros tenemos por hermanos à todos los demàs que èl tiene por sus hijos.

No te desprecies de tener tù por hermano à quien Dios tiene por bien de tomar por hijo. Dios trajo la paz y concordia y amor. El Démonio astutisimo en tales tramas urde vandos , inventa particulares provechos con daño ageno, trama diferencias , porfias , riñas y guerras.

Dios , cuya santisima Voluntad es, que todos fuésemos salvos , comunica entre nosotros amor y bienquerencia. El Diablo , que querria que fuésemos destruidos ò perdidos , siembra enemistades. La concordia hace que las cosas pequeñas se aunen y que crezcan. La discordia las deshace y destruye por grandes que sean.

Los

Los que trabajan de hacer paz firme y perpetua entre los hombres ò de conservarla , seràn (segun dice Christo) llamados hijos de Dios. Estos son los verdaderos pacificos de quien él habla. Los que andan sembrando enemistades y procuran de despegar la caridad de los hombres , estos son hijos del Diabolo.

La cosa mas maldita que hay en las enemistades es, quando la diferencia se viene à averiguar por las manos ó por fuerza , que es la que (si intervienen muchas gentes) llaman guerra : en la qual el hombre excede en fiereza à todos los otros animales. Sabed que no es cosa de hombres , si no de bestias , como el vocablo latino *Bellum* lo declara y significa.

Desta abomina la Naturaleza , que engendrò al hombre sin armas para mansedumbre y comunicacion y conformidad de la vida ; Dios la maldice y abomina , que totalmente en todas maneras quiere y manda que nos tengamos

mos caridad los unos à los otros.

Ni hay hombre que ilicitamente pueda hacer guerra à otro, ò perjudicarlo y hacerle daño, sin caer en pecado.

Si hay alguno que piensas que te tiene mala voluntad, pon trabajo y diligencia en aplacarle luego de una manera ò de otra.

No deges por ruegos, ni por humildad, ni por oro, ni por plata, ni por cosa desta vida de estar bien con todo el mundo: que este es el mas breve camino que nos lleva à Dios.

No te burles de nadie, ni le escarnezcas: piensa que lo que à aquel vino podia venir à quien quiera; antes dà gracias à Dios que no te cupo à ti aquella suerte: y ruegale que no te venga: y al que asi està afligido consuelale, ò dale algun remedio; ò si no puedes, haz si quiera que conozca en ti buena voluntad.

De crueles es gozarse de los males agenos, y no tener lastima de aquellos que son de tu misma naturaleza.

Se

Sè misericordioso con los hombres, y alcanzaràs la misericordia de Dios. La fortuna y los casos humanos à todos son comunes; à cada uno de nosotros amenazan, y cada uno està sugeto à ellos. Con este amor que debes à los hombres, el bien mas conveniente que les puedes hacer consiste en procurarles el mayor bien nuestro que es la virtud, y en trabajar de hacer à todos buenos, ò à los mas que pudieres. No hay cosa mas desconforme ni mas desconveniente à amor, ni hay obrar mas de enemigo, ni que pueda à otro mas perjudicar, que es, si ò con persuasion ò con egemplo, ò incitandole, ò de otra manera le haces malo.

La mayor perfeccion es, amar aunque seas aborrecido; mas muy mas seguro es, y que dà mayor contentamiento, querer bien y ser bien quisto.

No hay mas ciertas riquezas que las amistades firmes. No hay mas segura guarda que tener leales amigos. El Sol quita del mundo quien quita de la vida la amistad. Mas la amistad verdade-

ra y firme, y que ha de durar, solamente es entre los buenos: entre los cuales, como quieren un mismo bien, muy facilmente quaja el amor.

Los malos ni pueden ser amigos entre si, ni tener amistad con los buenos.

Para que te quieran bien, el mas cierto y mas breve camino es amar. No hay cosa que tanto pueda atraer à amar como el amor. Despues desto lo que mas atrae el amor es la virtud, que de suyo se hace siempre bien querer, tanto que nos combida y trae à amar aun à aquellos que nunca conocimos.

Casi las mismas fuerzas tienen las señales de la virtud, como ser un hombre manso, moderado, vergonzoso, humano, bien criado, afable; si no dice, ni hace nada en que dè muestra de arrogancia, de presuncion, de desvergüenza; si es dulce y blando y sencillo en todas sus cosas.

El consejo que antiguamente algunos Gentiles dieron debajo de una falsa prudencia, porque no diesemos del todo

la

la rienda suelta à la amistad , que dice: *Que te refrenes en el amor como si huvieses de venir à aborrecer ; ò que asi te hayas con tu amigo como si algun dia huviere de ser tu enemigo ; es como derramar ponzoña en la amistad. Mas aquello que añadieron es muy provechoso y saludable: Aborrece como si huvieses de venir à querer bien.*

En la amistad no haya pensamiento de enemistad ; ni creas que te puede ser enemigo aquel à quien tienes por amigo: que de otra manera la amistad serà tan flaca , que andarà colgada de un pelillo: en la qual ha de haver fee , constancia , simplicidad y llaneza : de manera , que ni tu seas sospechoso , ni dèes los oidos à gente sospechosa.

Creeme , que no se puede llamar vida la que pasan los sospechosos , ò los temerosos , sino una larga y continua muerte. No seas curioso en inquirir vidas ajenas , ni en escudriñar lo que otros hacen ; porque desto nacen muchas enemistades. Y los que esto hacen , por la

mayor parte suelen ser descuidados de lo que les toca , teniendo demasiada sollicitud en cosas ajenas.

Cosa es de hombres de poco entendimiento andarse tras conocer à otros, y no conocerse à si mismos.

No solamente has de amar à los hombres : mas has de reverenciar à los que es razon , y tratar con ellos con veneracion y honestidad y templanza: que en esto està mucho hacer el hombre lo que deve. No pienses que và poco en considerar en donde , ò con quien , ò delante de quien estàs.

CAPITULO XII.

*DE EL RESPETO QUE HEMOS
de tener à unos , y del buen tratamiento
que se ha de hacer à otros.*

EStando delante de las gentes haya templanza y moderacion y buen asiento en todo el cuerpo, y mucho mas en los ojos y en el rostro: no haya mues-
tra

tra en él de presuncion , ni de menosprecio ; no haya gestos , ni se muestre desvergüenza : haya serenidad y sosiego , que son señales de animo sereno y sosegado.

El verdadero atavio del rostro , que nos hace bien quisto , y que todos nos deseen favorecer , es la templanza y vergüenza ; y asi no hay nadie mas aborrecido que el que la tiene raida. Bien podemos deshauciar aquel que ha perdido la vergüenza de hacer mal. Tampoco quiero que sea el rostro bravo , ni aun demasiado grave , que son señales de animo cruel , y que se puede mal gobernar. No te rias à menudo , ni dès grandes risadas ; no salga la risa à burlar de nadie , ni pase à carcajadas.

Piensa que no hay cosa que te pueda dar tan grande placer , que te fuerze à levantar gran risada : mas para reir bien puede haver algunas causas ; pero para burlar ò escarnecer no hay ninguna. Burlar de lo bueno es illicito , y es gran maldad : de lo malo es crueldad : de lo

lo que ni es bueno ni malo es necesidad. Mofar de los buenos es cosa contra Religion : de los malos es cosa cruel : de los que conoces es fiereza : de los que no conoces és locura y liviandad : y finalmente burlar de hombres es inhumanidad.

Los ojos estén graves y sosegados; las manos no prestas ni ligeras. No burles de manos , que de burlas vienen à las veras.

La verdadera honra , que nace de buena reputacion y acatamiento del animo , dà solamente à los buenos : y à los que tienen oficio publico ò de justicia, aunque no sean tales , hazles siquiera esta coman honra exterior ; obedecelos aunque te manden cosas recias y graves y pesadas , que asi lo quiere Dios , porque haya sosiego en la Republica.

Haz lugar à los que son ricos : antes procura de contentarlos que enojarlos , por no los incitar à que hagan mal à ti , ò à otros buenos.

Levantate , y haz acatamiento à los
an-

ancianos : tèn en reverencia à la edad y al conocimiento , uso y prudencia de muchas cosas que suele haver en aquella edad.

No seas escaso en hacer honra ; no la tengas à peso , mirando como te la hacen otros , para dalles la mesma medida ; antes (como el Apostol manda) procura de ganar por la mano. No saludar al que saluda , ò no bolver buena respuesta à quien os habla quando le ois , ò es de barbaridad extremada , ò de un flojo descuido.

Quan poco es y quan poco cuesta saludar , ser afable , ser bien criado , honrar à todos : y es de considerar quan gran fruto dà una cosa que tampoco cuesta , como por aqui os haceis bien quisto , como ganais muchas amistades : y por el contrario , como os traen todos sobre ojo , ò como perdeis las amistades que teneis ganadas si sois en esto descuidado.

Quan grandisima simpleza es no querer ganar la buena voluntad y amor de todos por una cosilla que tan poco cuesta.

Quan-

Quanto un hombre es de mejor casta, ò està mejor criado , tanto es mas manso y mas afable à todos. Y asi vemos, que menospreciar à otros , tener hastio de hablar , ò hablar desabridamente, nace ò de bageza , ò de groseria , ò de necedad. De aqui vino que la ciencia en que los hombres nobles y principales se criavan, egercitando y puliendo sus buenos ingenios, la llamaron ciencia de humanidad. Si à vos no os saludan , ò no os responden , pensad que antes lo dejan por descuido y poca consideracion, que porque os tienen en poco. Si os hablan desabridamente, ò sino os dan la honra que os parece que se os deve ; atribuidlo antes à la ruin costumbre ò mala condicion , que à mala voluntad : glosando las cosas de esta manera vivireis descansada , alegre y santamente : porque asi à todos querreis bien , y no pensareis que nadie os ha ofendido ni hecho agravio.

Un dicho es muy antiguo y usado, que dice : *Si quieres ser verdadero, no seas sospechoso* : que por palabras nuevas podria-

driamos mudar en un dicho, que todo antiguamente sintieron: *Si quieres vivir sossegado, no seas sospechoso.*

Mira, que ni en el semblante, ni en dichos ni en hechos no parezca que menosprecias à nadie. Si eres menos que otro, còmo quieres que quien està puesto mas adelante sufra que tu le menosprecies? Si eres mas que èl, porque por menospreciarle te quieres hacer del mal quisto?

No hay nadie que pueda sufrir el menosprecio; porque quièn hay que piense de sî que es tan bajo que merezca ser menospreciado?

Muchos trabajan por no venir en menosprecio: mas al respeto muchos mas trabajan de vengarse si los haveis tenido en poco. No hay nadie tan poderoso à quien la fortuna alguna vez no le traya à tener necesidad de gente comun. Allende de todo esto, ninguno à quien Dios toma por hijo merece ser menospreciado, si ya no vienes tambien à menospreciar en esto el juicio de Dios. Y muchas veces,

ces si mirasemos con buenos ojos à los hombres que andan echados por los suelos, pisados de las gentes, hallariamos entre ellos quien mereciese ser honrado, acatado y casi adorado.

CAPITULO XIII.

DE LAS PALABRAS.

Dios diò la lengua à los hombres por instrumento con que se comunicasen y se allegasen en compañía los unos con los otros, à la qual nuestra naturaleza nos llama y atrae.

Esta es causa de grandes bienes y de grandes males, segun que cada uno usa della; y asi muy sabiamente la comparò el Apostol Santiago al timon de el governalle de una nao: hemosle de tener la rienda, y hemosle de poner freno; porque ni perjudique à otros, ni à si mesma.

No hay cosa que mas presto nos haga estropezar en el pecado, ni que mas

ligeramente nos haga caer en él de ojos.

Ni digas á nadie mala palabra ; no le maldigas ; no le perjudiques ni en hechos ni en palabras , ni en cosa que le pueda tocar en la honra.

No sueltes la lengua con desvergüenza , ni la desenfrenes , ni te vayas (como dicen) de la boca , aunque te hayan dado ocasion para ello : que si asi lo haces , delante de Dios , y aun delante de hombres cuerdos mas te perjudicas á ti que aquellos de quien dices mal.

Responder á una mala palabra con otro denuesto , es como querer limpiar alguna cosa sucia con lodo.

Amenazar es cosa de mugeres bajas y malas.

No seas tan sentido , ni te hagas tan delicado , que te traspase una palabrilla.

Guardate de procurar de parecer bien hablado en maldecir , ni en afrentar á nadie ; que en el mal de tu proximo mas valdria que fueses mudo.

No seas muy curioso en reprehender,

solo en mirar que no haya que tachar en ti.

Reprehendiendo alguna cosa con razon no uses de palabras recias ni asperas; antes mezcla en ellas alguna virtud dulce, que temple y mitigue el desabrimiento que de suyo trae la reprehension. Mas no sea de tal manera, que la ablandes tanto que se pierda el provecho de la correccion, ò que caigas en lisonja.

Feo vicio es la adulacion, torpe á quien la dice, dañosa al que la oye. Has de tener por cierto, que no hay cosa en el mundo tan grande que sea bastante á hacerte torcer de la verdad. No han de bastar las riquezas, ni el parentesco, ni amistad, ni ruegos, ni amenazas, ni miedo de la muerte, ni peligro cierto para sacarte de la verdad. Desta manera ganarás autoridad y credito; y será estimado todo lo que digeres: de otra manera todos te menospreciarán, y aun juzgarás que no mereces que te oyan.

Tu hablar sea templado, modesto,
bien

bien criado; no aspero, ni rustico, ni como de hombre que sabe poco. Tampoco en el hablar ha de haver demasiado cuidado ni afectacion; que pues hablamos para que nos entiendan, no hemos de hablar de manera que hayamos menester interprete.

No tomes autoridad de hablar cosas que pese á las gentes de oirlas; ni sea tu platica reprehendedora, ni aspera, ni blanda, ni afeminada, ni lisonjera.

Hay una cierta mediania en que podemos nosotros guardar nuestra reputacion, y la de otros. Hemonos de guardar de desvergüenza ò suciedad en las palabras, como de ponzoña. No seas muy presto en el hablar: sigan las palabras al pensamiento; no se adelanten jamás; ni respondas antes de entender bien la materia que se trata; ni antes de tener bien entendido lo que dijo, ò lo que pensó aquel con quien hablas.

No hemos nosotros de tomar la licencia que Tulio dava à Atico, quando le rogava, que si no sabía otra cosa, que

à lo menos le escriviese lo que primero se le viniese à la boca. Esta licencia pudo solamente darse à una persona tan dulce, tan sabia, tan moderada y tan bien hablada como fue Atico: y lo mas seguro seria no usar jamàs della; porque aun quando mas descuidados estamos entre amigos, no ha de faltar un cierto respeto de no decir cosa que pueda ser principio de romper la amistad.

Quan fea cosa es, y quan peligrosa decir algo que despues nosotros mismos maravillados della nos preguntemos: Què es lo que havemos dicho?

Nuestro Señor Jesu Christo sabiendo que del mucho hablar salen muchos males, y principalmente males que son contra el principal capitulo de la Ley, que son riñas, discordias, enemistades (porque miremos bien lo que decimos) nos dijo, y amenazò, que aquel dia en que ha de ser examinado y juzgado el mundo, hemos de dar cuenta de toda palabra ociosa.

Por esto el Psalmista, rogando à Dios
que

que le guarde de hablar mal, dice: *Pon guarda à mi boca, y un candado à mis labios.* Guardate de ser boquirroto, ni largo y demasiado en el hablar: no te lo quieras tu decir todo; que todos han de hablar à veces, aunque platiques con gente necia ò baja. Tampoco seas muy pesado ni tardio en el hablar; ni te escuches contentandote de lo que dices, pareciendote cada palabra de las tuyas una rosa.

Estando entré hombres sabios y prudentes, mucho mejor es oír que hablar. Mas lugares hay en que es tan gran tacha callar, como fuera hablar quando no cumple. No hay deleite en el mundo que se pueda comparar con el que se toma en hablar y conversar con un hombre sabio y bien hablado.

No seas importuno en preguntar, que es cosa pesada y enojosa. Sabe que dice Oracio: *Huye de los que preguntan à menudo, que no pueden dejar de ser parleros.*

No seas en tus platicas porfiado, ni
te

te dès mucho por defender todo lo que dices; que si te responden la verdad, luego callando la has de reverenciar, y acatar como cosa Divina.

Si no te responden conforme à la razon, disimulalo, siquiera por amor de un amigo, ò por amor de guardar tu la templanza que debes, principalmente si no es cosa que perjudica à buenas costumbres ni à la Religion.

Toda porfia es demasiada, quando no se espera della sacar algun provecho.

Parece que naturalmente todos se van á oponer contra los hombres arrogantes, que se precian mucho, ò que son sobervios. Ni hay nadie que pueda sufrir la autoridad, aunque sea en varones señalados, y que la merezcan, si anda acompañada con menosprecio.

No sean tus palabras pregoneras de tu saber; ni muestres lo que sabes con hablar: mas tus obras sean tales que ellas de suyo lo declaren.

No pienses que todos huelgan de oir lo que te huelgas de decir.

Guar-

Guarda de hacer cosa que hayas de tener cuidado de encubrirla , ò que te haya de poner en cuidado si se sabe. Mas si por ventura lo huvieres hecho mira no la descubras à nadie. Lo que quieres que otros no digan , tù lo has de callar primero ; y si lo dices , mira bien y torna à mirar de quien te fias : que cosas acontecen que à gran pena se pueden fiar de un amigo. Quando te descubrieres à èl , mira no mezcles alguna gracia ; que hartas veces se descubren secretos por contar un dicho.

El secreto que pusieren en tu pecho guardale con mayor lealtad que si te huviesen fiado un gran tesoro.

No hay cosa segura en esta vida, ni de que nos podamos fiar , si no se guarda la fè que se deve à los secretos.

Lo que huvieres prometido mira que lo cumplas , por cosa recia ò dificil que te sea , à lo menos à no hacer nada, has de hacer que te quiten la palabra que has dado ; y si no te la sueltan , en nin-

guna manera deges tû de quitarla cumpliendola.

No seas importuno en demandar lo que te han prometido ; juzga siempre con mayor rigor de tus cosas que de las ajenas.

Mira que has de pensar , que todos tienen sentido , razon , entendimiento y juicio. No pienses que con palabras les podràs persuadir que es bien hecho lo que es malo , ni al revés. No tengas esperanza que se ha de engañar nadie con cosas fingidas cubiertas y coloreadas ; que à la fin todas estas cosas vienen à luz , y parecen tanto mas feas y son mas aborrecidas , quanto primero havian sido mas solapadas y secretas.

Porque quanto mayor ha sido el engaño , tanto despues de sabido nos dà mayor enojo.

Por esto es mucho mejor que vayan todas nuestras cosas à la clara , llana y sencillamente.

Porque aunque algunas veces parece que no es recibida la verdad al principio

cipio con buen rostro ; mas despues poco à poco viene de suyo á hacerse bien quista, tanto, que quando lo conocemos no hay cosa que mas queramos, ni con que mas nos holguemos que con ella.

Bien acaece que la verdad parece que anda en grande tormenta y en peligro de perderse ; pero á la fin jamás se anega.

Tambien haveis de mirar quan vano es y quan de poco tomo el provecho que se gana con mentiras, y quan poquito dura : mas si la verdad trae algun desabrimiento ò perjuicio presto se acaba.

Huye pues de la mentira como de la cosa del mundo que mas estraga las costumbres ; que cierto no hay ninguna mas baja en la naturaleza humana que es esta que nos aparta de Dios, y nos hace semejantes y siervos del demonio.

Y al cabo, tarde ò temprano la mentira ha de ser tomada á manos, y con gran afrenta buelve á dar en rostro á

quien la inventò ò entretuvo. Què cosa mas menospreciada ni mas vil que un mentiroso? Si te toman por tal, nadie te creerá aunque digas la mayor verdad del mundo. Si te tienen en opinion de verdadero, mas creerán una cosa quando hicieses de cabeza señalando que es asi, que si otro con grandisimos juramentos la afirmase.

Si quieres nunca contradecir, y que en tus palabras haya siempre constancia, no tienes necesidad de memoria para acordarte de lo que otras veces has dicho, sino de decir siempre cosas que tú creas que son verdaderas.

Siempre la verdad conforma con la verdad; mas la mentira ni quadra con la verdad, ni con la mentira. Mas, si quieres creer siempre la verdad, no creas sino lo que tiene en sí apariencia de verdad.

Y no seas sospechoso, que bien dicho està aquel comun dicho, *Si quieres ser verdadero, no seas malicioso.* Desventurado de aquel que se mete en cosas de

de donde no se puede escabullir sino mintiendo. No tengas por costumbre de jurar, que el Sabio dice, *Quien mucho jurare serà lleno de maldad, y nunca dejarà Dios nuestro Señor de embiarle azotes.*

Y el Señor en su Evangelio nos manda, que no digamos sino, *Asi es, ò no es asi.*

Grandisima es la reverencia que se deve à Dios; no le hemos de traer à cada paso ò por cada nonada por testigo, ni se ha de hacer, sino contra nuestra voluntad y por fuerza.

Quien facilmente jura en las cosas de veras, ligeramente jurarà burlando: y quien acostumbra à jurar en cosas de burlas, no està en dos dedos de jurar mintiendo.

Los que te han de creer, tambien creeràn jurando como no jurando: los que no, quanto mas jurares te tendràn por mas sospechoso.

CAPITULO XIV.

*COMO NOS HEMOS DE AYUDAR
los unos de los otros.*

SIendo nuestro intento , como ha de ser en general , de hacer bien , y que ños ayudemos los unos à los otros , ; há-se todavia de hacer alguna diferencia entre los hombres ; que son unos como de nuestra casa ; otros son nuestros conocidos ; à otros no los conocemos. De nuestra casa llamo à todos los parientes deudos y allegados , y à los que están en la misma casa y familia. A todos hemos de querer bien , tanto , que aun con los que nunca conocimos , y con los que nos son estraños nos hemos de haver de tal manera , que se conozca que tenemos una general amistad con todo el mundo , y que à todos tenemos buena voluntad.

Mas no has de ser uno con todos ; antes ha de haver gran discrecion en juzgar como nos hemos de haver con los

unos

unos, y cómo con los otros. Con unos te has de aconsejar; á otros has de obedecer y seguir; á otros has de honrar y reverenciar; á otros has de pagar el bien que te han hecho; principalmente si con diligencia y lealtad te han hecho alguna buena obra, ò si han entendido en tus cosas.

En lo qual la voluntad se ha de recibir por hecho; que en poco menor grado está el que procurò hacernos algun bien, que el que lo hizo. Si alguno ha trabajado en tus cosas, no se lo agradezcas menos que si te huviese dado dineros.

Que no pienses que es menos entender con buena voluntad y diligencia en cosas ajenas, que dar dineros; antes se ha de estimar en tanto mas, quanto preciamos mas nuestro cuerpo que el dinero.

No esperes á que tu amigo venga á descubrirte su necesidad; tú la has de oler y salirle al camino á ayudar. Ataja la platica quando te piden algo justamente;

te ; otòrgalo sin pesadumbre antes que te lo acaben de pedir.

A tus padres no solamente los has de amar , mas despues de Dios los has de reverenciar singularmente , y obedecer sus mandamientos como preceptos Divinos : creyendo (como à la verdad es) que para contigo ellos en la tierra te representan à Dios ; y que no hay nadie que te quiera mas ni que tenga mas cuidado de tus cosas.

En el segundo lugar , despues de estos , has de tener à tus Maestros , à tus Ayo , á tus Tutores , y finalmente à aquellos que han tenido cargo de tus costumbres , que son la cosa mas preciosa y mas excelente que hay en el hombre.

Amalos y hònralos como si fuesen padres ; obedecelos con humildad , alegria y presteza , pensando que lo que te mandan no lo mandan por su provecho , sino por el tuyo. Y pues esto es asi , muy malas gracias les daràs tù , si desvelandose ellos por hacer bien , en lugar de tan
bue-

buena obra les pagas en aborrecerlos, ò en ser rebelde y porfiado con ellos.

Cree que te ama quien con amistad te reprehende, y que jamás daña la re-
prension, aunque sea de tu enemigo:
porque si dicen la verdad, muestrante
de que te has de enmendar: y si no en-
señante de que te has de guardar; y así
no puede faltar de hacerte mejor ò mas
avisado.

Quando piensas tomar à alguno por
amigo, examina y conoce primero muy
bien sus costumbres; y sabe cómo se ha
havido con otros amigos; porque no en-
tres en amistad que te pese de haverla
tomado. No tomes conversacion ni amis-
tad con hombre de quien los buenos se
apartan, ni con quien conversa con
ruines.

Huye de los que no se aficionan à ti,
sino à tus bienes: como son truhanes y
chocarreros, con cuya conversacion no
puedes dejar de recibir mancilla en tus
costumbres, ò caer en gran peligro.

Apartate de los que tienen embidia

á

à la prosperidad de sus amigos ; y de los que ò por ser graciosos y no perder un dicho ponen algunas veces la vida , otras veces la honra , ò el secreto de su amigo al tablero ; ò por ser parleros se les suelta de la boca lo que con gran cuidado havrian de encubrir. Sobre todo huye de los que por cada no-nada andan buscando ocasiones de re-ñir , y que por una rencilla de poca importancia toman grandes enemistades , y se quieren mas vengar de las personas à quien otra vez han querido bien ; que de las que nunca conocieron , ò siémpre han aborrecido con una barbara y diabolica persuasion , que tienen creido que han de sufrir menos la injuria de su amigo , que de su enemigo , en lo qual muestran claramente que nunca supieron què cosa era bien querer : que si lo supiesen no se tendrian tan presto por injuriados. A los tales cierto mejor es tenerlos por enemigos , que por amigos , ò à lo menos no los conocer ni conversarlos.

Sè tardio en tomar amigos , y constan-

tante en guardar la amistad.

Los familiares que escogieres , no sean los que te pueden dar mayor placer , sino los que mas te han de aprovechar : no personas que hablen à favor de paladar , sino lo que mas cumple ; no que lisongeen , sino que digan la verdad.

Si te acostumbras à abrir la orejas à lisonjas y à cevarte en ellas , jamàs oiràs verdad.

Dos malas bestias son las que en nosotros hacen mas estrago : la una fiera y brava , que es la embidia ; la otra mansa y domestica , que es la adulacion.

Quanto hemos de preciar y de querer la sabiduria y la virtud , tanto hemos de aborrecer y maldecir de la lisonja , que nos estorva que no lleguemos à ser sabios ni buenos : dandonos à entender que ya lo somos : y tanto nos hemos de holgar con la amonestacion , que nos hace que lo seamos , mostrandonos quanto nos falta , y por dònde y còmo lo hemos de alcanzar.

Ya

Ya que tan de mal se te hace que otro te reprehenda, mira no hagas cosa que merezca reprehension.

Desventurado el hombre que no tiene quien le amoneste quando tiene necesidad dello.

Huye de la conversacion de los malos, como de los que están heridos de peste: que no menos se ha de temer que se pegue el un mal que el otro. Si ya tú no fueses tal, que tengas confianza que los podrás enmendar con tu conversacion. Mas guarda no sea demasiada esta confianza que de tí tienes, porque nuestra naturaleza se vá àzia el mal cuesta abajo; mas el camino de la virtud es cuesta arriba, y es muy alto.

Considera y examina bien quièn eres, y de dònde, y de què estado; y hallarás que no hay cosa en tí porque tú hayas de tener mas licencia de hacer mal que los otros.

Quanto mayor fueré la licencia que tú tienes por uso ó por costumbre, tanto has de refrenar mas tus antojos.

Sè

Sè afable y bien criado con los que son menos que tú : tèn acatamiento á los que son mas : con tus iguales sè facil y conversable , de tal manera que donde interviene vicio guardes siempre tu entereza y rigor.

No se te haga muy de mal de que quien puede mas que tú te menosprecie : cree que esta tacha mas está en la fortuna que en el hombre.

Si otro que puede menos que tú te enojáre , no lo has de tomar luego por afrenta , sino echarlo á una cierta libertad que nació de la confianza de tu humanidad.

Tambien has de pensar que eres demasiado delicado , si quando te tocan en un pelo te parece que te dãn gran golpe.

No creas que tú solo eres hombre , y que los otros son bestias , que no han de osar chistar : hombre eres , vive en ley igual con los otros hombres.

Mas si eres mas sabio ò mejor , tanto mas debes perder de tu derecho , y dar-

darle á otros , que ò son mas simples , ò mas flacos. Sè mas riguroso contigo , y no quieras que tan ligeramente te perdonen ; pues la sabiduria y virtud te han hecho tan constante y fuerte.

Si no excedes en virtud, por què quieres parecer mejor que otros ? y si lo eres, como no les llevas ventaja en moderar tus pasiones ?

Sin comparacion es muy menor mal recibir agravio , que agraviar á nadie: ser injuriado , que injuriar : y mejor es que otros te engañen à ti , que no tù que engañes à nadie : como aun por la sabiduria humana lo vinieron à alcanzar los Gentiles , como fueron Socrates , Platon , Aristoteles , Seneca.

Tèn en memoria que es cosa de hombres y conforme à la flaqueza de nuestra naturaleza humana recibir engaño ò errar. Por eso no tomes tan à mal los pecados que otros hacen , ni te agravies tanto de el error que cometieron contra ti.

De animo genoroso es perdonar:
mas

mas guardar el enojo es de hombres recios y crueles, de ruin casta y bajos: lo qual aun la naturaleza nos lo muestra en los mudos animales.

Y pues Dios ninguna cosa hace mas veces ni de mejor gana que perdonar; quièn serà tan loco, que no diga que la mas hermosa y excelente obra que podemos hacer es esta: con que tan cerca nos allegamos à la naturaleza de nuestro sumo y poderoso Dios.

Asi te debes de haver con los hombres, como querrias que se huviese Christo contigo. Y cierto es mucha razon que tù perdones à los hombres de tal manera, como tienes necesidad que Dios te perdone semejantes ofensas ò muy poco menores.

No hay mejor oracion, ni que mas fuerza tenga delante de Dios, que aquella que nos enseñò Jesu Christo su Hijo nuestro Redentor y Señor: por lo qual se llama la Oracion del Señor.

Pues mira que esta tal oracion no la puedes decir con sencillo y verdade-

ro animo , si de todo corazon no perdonas al hombre todo quanto pides que Dios te perdone à ti. Con esta condicion se nos perdona una deuda grandisima, con que nosotros perdonemos otra muy pequeña.

Todo junto quanto un hombre puede pecar contra otro , no se puede traer en comparacion con los pecados que cada uno de nosotros comete en cada punto contra Dios : porque la diferencia es tan grande de lo uno à lo otro, quanto vâ de Dios à un hombre.

Si estàs enojado con alguno , haz segun te aconseja el Apostol , que no se caiga el Sol antes que tu enojo.

Quando te hayas de ir à acostar desnuda de tu animo las rencillas , enojos, ofensas, codicias, congojas y pasiones, para que con animo concertado y sosegado te puedas entregar en el dulce reposo.

Si una vez has perdonado , procura que aquel que perdonaste sienta que lo hiciste de buen corazon y lealmente, de

ma-

manera, que ni te acuerdes mas de lo pasado, y te conozca por amigo en todo lo que le pudieres ayudar y aprovechar.

Si otro te ha injuriado, guarda por amor de Dios no pretendas tu tomar venganza por tu mano, ni por mano ajena. Mira que no tienes tu libertad, ni te toca á ti vengarte de quien es siervo de otro, ò por mejor decir, de aquel que sirve al mesmo Señor que tu: cata que haces injuria á tu Señor sino le dejas à èl el conocimiento y juicio de la causa que ha pasado en su casa, y entre vosotros que juntamente le servis.

Y pues no hay duda de que Dios es Señor de todo el Universo; todos somos siervos suyos, bastete à ti que tus quejas lleguen delante de su acatamiento: y aun mas te digo, que sería mejor que tu no las llevases: porque el ojo del Señor vè todas las particularidades que pasan en el mundo, y segun dice la Escritura sagrada: *El conoce al que hace la injuria, y al que la recibe.*

Por esto dice Dios: *Dejad à mi cargo el castigo, que yo pagarè à cada qual lo que merece.*

Porque como la injuria està en la intencion del que la hace, y no en la obra, solamente Dios puede ver la intencion y voluntad, y saber el justo castigo que se deve, y èl solo puede darle.

Mas nosotros ciegos por la mayor parte tomamos por injuria aquella que no lo es, segun que estamos apasionados con lo que deseamos, y esta pasion no nos deja examinar con buen tino lo que hay en cada cosa; antes desatinados nos lleva por mil despeñaderos.

CAPITULO XV.

*DE COMO NOS HAVEMOS DE
haber con nosotros mesmos.*

Conviene que cada uno no solamente se ame y se quiera bien, sino que se tenga veneracion y respeto, tal, que le haga tener verguenza de si mismo,

mo, si piensa hacer alguna cosa neciamente, ò sin prudencia, ò sin verguenza, ò mala contra las gentes, ò contra Dios.

Pues Dios te hizo esta merced de darte conciencia, que consiente con el bien y reposa en èl; no pierdas tan señalado don como este. Estima en mas lo que calladamente juzga tu conciencia, que las voces de la loca y necia muchedumbre: no te deges llevar por ella; que asi como alaba y precia lo que no sabe què es; asi condena y desecha lo que no conoce.

La conciencia es la que si està turbada y desasosegada trae grandisimos tormentos en el animo; y quando està sosegada y en reposo, aun estando en la tierra nos pone en bienaventuranza, à la qual no se pueden comparar riquezas, ni tesoros, ni señorios, ni Reynos. Y esto es lo que nuestro Señor en el Evangelio promete à los suyos, que aun en esta vida les darà bienes mucho mayores que los que por èl dejaren: pues los unos nos ponen en miseria, ò à lo me-

nos no bastan para sacarnos della , y los otros de suyo nos hacen bienaventurados.

La fama ni puede aprovechar al malo , ni dañar al bueno.

Un muerto què lleva de la fama mas, que lleva una pintura de Apeles muy loada? ò que un caballo que fue vencedor en la Olimpia.

Y aun al vivo no le sirve de mas que esto , si èl no sabe lo que dèl se dice ; y si lo sabe , todo lo que sirve es, que el sabio lo menosprecia : y el que es ignorante , se contenta y agrada de si mesmo , y se ensobervece.

La conciencia dà verdadero y firme y duradero testimonio de lo que es cada uno : y este testimonio es el que valdrà delante el juicio de Dios , que no los dichos de las gentes. La conciencia es gran maestra para enseñarnos à vivir ; y como dijo uno muy bien , *Es muro de metal*, con el qual solo defendidos y amparados estamos guardados y seguros , sin recelo de los innumerables peligros desta vida.

da. No hay espanto que baste à moverle; porque està clavado en Dios, y en èl solo tiene su confianza, y conoce que del tiene muy particular cuidado aquel à quien todas las cosas obedecen.

Torpe cosa es que otros te conozcan, y que no te conozcas tu à ti.

Cómo? no basta que sepas tu lo que eres? y lo que es de estimar en mas que todas las cosas desta vida; no te basta que lo sepa Dios?

Mas los que menosprecian el dicho de las gentes, y se descuidan de la fama por poder pecar mas sin miedo y sin cuidado; estos ya en dos maneras son malos; porque no tienen respeto à Dios ni al mundo: y hacen muy gran agravio y injuria à su conciencia, de la qual se burlan y escarnecen, menospreciando la fama para dar mayor libertad à su conciencia: la qual mas desbocada corre por los vicios, no la refrenando el respeto de las gentes.

Amar cada uno à si mesmo (hablando propriamente y como hemos de hablar)

blar) es con todas nuestras fuerzas trabajar, y con grandes y muy continuos ruegos pedir à Dios, que la parte excelentissima de nuestro animo esté adornada y aderezada con sus verdaderos y propios atavios, que es con Religion.

No se ha de hablar, ni se puede decir que se ama à sí, el que ama las riquezas, la honra, el deleite, ni finalmente el que ama quantas cosas exteriores hay, ni á su mesmo cuerpo; pues la parte principal del hombre es la mente.

Ni se ama tampoco el que por no se conocer se engaña, ò se deja facilmente engañar de otros, y algunas veces se goza, dandose á entender que hay en sí bienes, que ò èl no tiene, ò no son tales.

Este tal amor no le puede el hombre llamar amor de sí mesmo, pues que èl mesmo no es otra cosa que su animo; llamarse ha amor del cuerpo sin consejo, ciego, bravo, dañoso y pernicioso para sí y para otros.

El qual no sin razon Socrates declaró ser principio y cabeza de todos los
ma-

males : porque este es el que tirando para sí mas de lo que cumple, quita y desata la caridad que havia de haver entre los hombres : y esto havia siempre cada uno de pensar, y considerar continuamente ; porque de aqui nace todo quanto mal hay en el mundo.

Que claro está que quien de esta manera se ama, ni él puede querer bien à nadie, y siendo particular para sí, cómo ha de ser amado?

Quien es sobervio no se puede acordar con los mansos, y mucho menos con otros sobervios.

Nuestro Salvador Jesu Christo con un breve documento nos declaró qué cosa era amarnos, y qué cosa era aborrecernos, diciendo : Quien aborrece à su anima no regalandola en estas cosas de fortuna y percederas, este tal verdaderamente la ama y desea su salud : mas el que la ama regalandola en cosas ajenas, este la aborrece, y quiere su perdicion.

Quien (si no está del todo fuera de entendimiento) dejarà de sufrir, ó huirà
de

de un poco de trabajo por un premio eterno y celestial ; pues aun estas cosas perecederas y fragiles no se alcanzan sin trabajo ? Qué genero de vida escogerás que no esté llena de cien mil fatigas ? Y tanto mas quanto se apartare mas desta que mostramos.

Entra, entra con buen animo en trabajos : no rehuyas , que por ninguna parte te podràs escabullir : que esta es la ley de los que tienen à Adan por padre, que trabagen : y esta es la maldicion de los que son hijos de Eva, que se aflijan. Mas mira que por donde piensas huir del trabajo, por alli te vàs à anegar en èl.

Y pues asi como asi en esta vida hemos de pasar trabajos , quanto mejor es emplearlos en cosas que nos han de dar bienaventurado y perpetuo galardòn, que no en estas que en la presente vida nos dan premio tan bajo y tan vil, y que tan presto se desvanece en el aire, y en la otra nos ponen en perpetuos tormentos y tristezas.

Quanto mas , que el hacer bien es

cosa de menos trabajo, y trae consigo muy menor peligro y muy menor cuidado que hacer mal; porque el pecado siempre anda acompañado de temor y de congoja, y siempre le sigue el arrepentimiento.

El pecado es muerte en el hombre; y quien peca, mucho mas mal sufre que quien pierde esta presente vida. Mucho mas es pecar que perder la cabeza: porque es apartarse de Dios, que es nuestra vida, y del sosiego de la conciencia, que es la cosa mas bienaventurada que tenemos.

Las tachas del pecado y las mancillas que deja en el alma lavalas con lagrimas y con penitencia, y con oracion, invocando la Divina misericordia, poniendo gran confianza en ella.

Con muy gran atencion y con muy particular cuidado hemos de huir las causas y las ocasiones de pecar, que (como dice el Sabio) *Quien ama el peligro perecerà en él.* Y el diablo siempre està esperando sus ocasiones y coyunturas para nos

aco-

acometer , de miedo de lo qual jamàs hemos de estar ni aun un punto sin cuidado.

Siempre hemos de guerrear con èl, que bien dijo Job : *La vida de un hombre es una continua guerra en la tierra.*

Y como el enemigo sea tan poderoso, de tanta fuerza , tan recatado, astuto , antiguo, y tan egercitado , y haya en èl tanto poder y tanta arte, no hemos de pensar que ni por razon ni por arte ni por fuerza nuestra hemos de poder igualar con èl, quanto mas vencerle, por esto desconfiando en nosotros hemos de acorrer à Dios à demandar su ayuda.

Por esta causa nuestro Señor y Maestro muchas veces mandò à los suyos que orasen , y que con muy gran devocion y hervor le pidiesen à Dios nuestro Redentor y Padre , que no consintiese que fuesen traídos en tentacion, que es en batalla , en que huviesen de pelear con el diablo.

Y en la Oracion que el mesmo nos
en-

enseñó, el remate es : *No permitas Dios y Señor nuestro que seamos tentados ; mas libranos del malvado demonio que siempre nos està asechando.*

Estemos pues como si estuviésemos ya puestos en el esquadron, el ojo alerta, las haldas en cinta, vivos, despiertos, y no dejando jamás perder nuestras ocasiones.

Y pues esta vida huye con tanta presteza, siendo su fin tan incierto, que no hay quien se pueda asegurar un dia; es cosa de locos, y de grandisimo peligro alargar nuestra esperanza à plazo largo, y dilatar hacer nuestros aprestos para en la jornada que hemos de pasar: à la qual cada momento nos llaman y emplazan, no sabiendo quando nos han de poner en el camino por donde forzosamente havemos de ir, agora nos pese, agora nos plega. Por lo qual sea nuestro egercicio aparejar y ganar un tesoro para la otra vida, en que no pase dia que no añadamos algo : porque estando con él aparejados y confiados, nunca por
nues-

nuestro descuido y flogedad nos tome desapercibidos la muerte, sino aparejados para la partida, estando ya hartos de las cosas deste mundo, y llevando para la otra delante en nuestras manos grande y firme esperanza de la vida que hemos pasado inocente y santamente, mediante la Fè de Jesu Christo Hijo de Dios, y la Religion y piedad que èl mesmo nos enseñò: que esta fue la mayor y mas singular y excelente merced que pudo el hombre recibir de Dios: por la qual venimos en conocimiento dèl, y quanto un hombre mortal puede le imitamos seguimos y alcanzamos.

Si no fuese por esto, què cosa seria el hombre sino un animal como los otros, que sin seguir el camino de la razon, sin saber por què ni para què, se vãn por donde los pies los llevan? En què les llevarian ventaja sino en ser en su brutalidad inmortal?

Asi como se ha de estimar en mas un dia de un hombre que vive por razon, que la vida larguissima de un Cuervo, ò
de

de un Ciervo ; asi se ha de apreciar mas un dia pasado en servicio de Dios y en Religion , que es en vida Divina , que todo el siglo eternàl junto , haviendo de ser sin conocimiento y amor de Dios.

Esta es la vida eterna (dice nuestro Señor Jesu Christo) que conozcamos al Padre , y à Jesu Christo su Unigenito Hijo , que èl embiò . Este es el camino de la perfecta y cumplida Sabiduria , en la qual el primer paso es conócerse el hombre à sí mesmo , el ultimo conocer à Dios .

LAUS DEO.

ERRATAS DE LA INTRODUCCION.

Pag. 14. lin. 4. precipicio, *lee* precio.

Pag. 20. lin. ult. vorones, *lee* varones.

Pag. 76. lin. 21. legua, *lee* lengua.

